Mundo Argentino

SEMANARIO POPULAR ILUSTRADO.—LA PUBLICACION DE MAYOR TIRADA EN AMERICA DEL SUR

Año IV.—Núm. 157 | Buenos Aires, Miércoles 7 de Enero de 1914 | 10 ctvs. en toda la República

LOS NOTABLES.—EN EL FIELD



Fot. C. Aymasso y Cía.

JORGE BROWN, el mayor de los Brown, la famosa familia defensora del arco argentino; de brillante y larga actuación desde que él inició el football en el país con el célebre equipo del "High School"

ESPAÑA



Ultimo retrato del señor Eduardo Dato, actual jefe del gobierno español

LA REVOLUCION MEJICANA



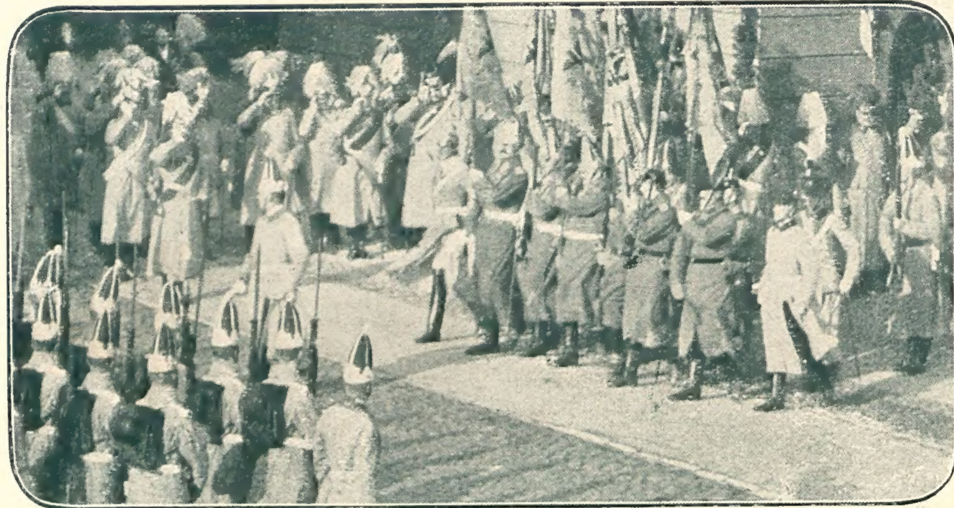
La caballería de los Estados Unidos, en la frontera mejicana. preparada para cualquier emergencia

UN ARTISTA QUE EN BREVE NOS VISITARA



El pintor Fray Paolo Mussini, que ha salido del convento de Ascoli (Italia) para dirigirse a nuestras playas

UNA CEREMONIA MILITAR EN ALEMANIA



El kaiser asistiendo a la jura de la bandera de los conscriptos del ejército, realizada en Potsdam

UN CORO IMPERIAL



Grupo de coristas de la capilla privada de Nicolás II, zar de Rusia

EL GANADOR DE LA COPA MICHELIN



El aviador Helen, que ha ganado la copa Michelin, recorriendo 20.000 kilómetros, sobre monoplano Nieuport

CELEBRACION DEL DIA DE SAN ANDRES



Uno de los juegos favoritos de los educandos ingleses: mantener una pelota grande contra una pared mientras se resiste el ataque del bando contrario

EL REY JORGE DE INGLATERRA



El monarca inglés en la revista de "Aithorp Park"

DEL MUSEO NAVAL DE MADRID



Modelo de las carabelas que llevó Colón al descubrimiento de América

COSAS DEL JAPON



Japonesas, ensayando un nuevo baile

LA VEJEZ DE UN DESTERRADO



Uno de los mayores orangutanes del jardín zoológico de Amsterdam

Mundo Argentino

Semanario popular ilustrado.—La publicación de mayor tirada en América del Sur



Aparece los miércoles
Editado por la Empresa Haynes
Chacabuco, 677 y 685
Unión Telefónica, 1472, Avenida

Precio del ejemplar al público en todo el país: 10 centavos
Precio de la subscripción anual: pesos 5 m|n., en toda la república y $ 3 oro en el extranjero.
Agente exclusivo para la venta en la República O. del Uruguay: Manuel Fonseca, Buenos Aires, 722. Montevideo.
Venta en París, en los kioskos de los boulevares y en la Librairie Française et Etrangere, 87, rue Saint Augustin (Avenue de l'Opéra).
Avisos: Agentes en París, L. Mayence y Cía., 9 rue Tronchet. — En Londres: South American Press Ltd., 1 Arundel St. Strand. — En Estados Unidos de América: Cía. J. Walter Thompson, 44-60 East 23 rd. St. New York.

Los reporters y fotógrafos de la capital se hallan munidos de una credencial en forma, la cual debe exigirse en todos los casos.

No se devuelven los originales, ni se mantiene correspondencia acerca de los recibidos. Unicamente y sin ninguna excepción, nos pronunciamos en la forma tácita que implica la aceptación o el rechazo del trabajo: pero toda persona a quien se le publique una colaboración, de cualquier clase que fuere, podrá reclamar el pago, de acuerdo con la tarifa establecida.

Año IV. N.º 157.—Buenos Aires, 7, Enero, 1914

LA SEMANA

El presupuesto ha merecido el visto bueno de la cámara de diputados. Al decir "el presupuesto" entendemos mencionar una enfermedad muy grave que, desde hace lustros, viene minando el organismo nacional. Sobre esto, no hay dos pareceres. Es opinión unánime la de que el presupesto es malo, es inmoral, es pernicioso. Pero si todos coinciden al juzgarlo, ¿por qué, entonces, subsiste año tras año? Y la respuesta única que se puede dar es que falta patriotismo para abordar la obra magna del saneamiento de las finanzas nacionales.

El patriotismo se manifestaría en el caso, por la decisión inquebrantable de posponer toda conveniencia, toda afección, todo prejuicio, al supremo amor de la república. Para ello, es necesario vencer muchas debilidades, sugestiones e "intereses creados"; decidirse a no ver cada hombre en particular como un hecho aislado, buscar con espíritu fraternal el bien del mayor número, el bien de la sociedad entera, y saber que el único modo de ser útil en un puesto publico es considerar siempre al pueblo en conjunto, estudiar una causa en todos sus efectos y analizar una ley en todas sus consecuencias.

El sistema contrario, de no ver las cosas más que en una de sus finalidades y en uno solo de sus aspectos, es el que ha creado esta monstruosa ley de presupuesto, que obliga a contribuir a cada habitante del país—niño o viejo—con sesenta pesos al año, debiéndose agregar para la capital cuarenta pesos por cabeza en concepto de impuestos municipales.

Mientras el pueblo sobrelleva esta pesada carga que le hace difícil la vida, por el enorme encarecimiento que determina en la habitación y en todos los artículos de consumo, sufre además la expoliación del Estado ejercitada en la gran masa de sus servidores. Los carteros, por ejemplo, ganan solamente de 60 a 90 pesos por mes, los telegrafistas de 120 a 150, los agentes de policía 100 pesos, los peones y carreros municipales de 60 a 75 pesos, los peones de aduana, 70 u 80 pesos, etc.; todo lo cual significa miseria e injusticia para la gran mayoría de los servidores nacionales. Queda reservada la prodigalidad para los sueldos de la gente que, por lo común, trabaja muy poco y aún para aquellos que no trabajan nada.

Viciosas son las fuentes de los ingresos, que representan el castigo para el trabajo, la multa a las obras del progreso, el obstruccionismo al comercio y las industrias y el aumento de valor para cuanto necesitamos; y absurda en una buena parte es la aplicación del tesoro público, por el espíritu de despreocupación, de favoritismo y de derroche con que se practica.

Hacer tabla rasa con el presupuesto y fundar uno nuevo sobre bases de equidad, no es obra para un día ni para unas cámaras como las actuales.

Aguante, pues, cada palo su vela, con la limitada resignación que impone el amor al país y júntese energía para decretar por medio del voto la radical transformación que el país anhela y precisa.

Constancio C. Vigil.

Los crímenes impunes

Aunque no pensamos publicar las denuncias que recibimos sobre maltrato de niños, haremos una excepción con la presente, porque lo creemos útil. ¡Cuántos pobrecitos se hallan en la condición del que en esta sentida carta se menciona! Procuraremos ablandar el corazón de los verdugos... Conviene que todos ellos lean esta carta y el título que damos á estas líneas:

"Señor Director: Es una idea feliz y humanitaria la que se ha propuesto esta popular revista al recibir denuncias sobre maltrato de los niños.

He tenido ocasión de presenciar escenas dolorosas que sublevaron mi ser al ver maltratar niños indefensos y no tengo palabras para expresar cuánto sufría al ver maltratar esos niños y no poder hacer nada por ellos. Por ahora haré una sola denuncia.

Hace algún tiempo cambié de domicilio, pero los protagonistas de mi denuncia creo siguen viviendo en la misma casa, calle... hay una chapa en la cual está escrita la palabra "Colegio" (¡!). La maestra es una señorita y tiene a su cargo un niño de diez a doce años de edad. Es el porterito de la escuela, su carita revela los sufrimientos de que lo hacen víctima.

En una ocasión me pidió pan y lo tragó a hurtadillas; sin embargo, la señorita notó que demoraba y el niño tuvo que sufrir un severo castigo.

Otra vez, por penitencia de alguna demora tal vez, porque al pobrecito lo obligan a que corra continuamente, lo hicieron recorrer como diez veces consecutivas, sin descansar, de una esquina a la otra. Le tienen prohibido hablar y contestar a las preguntas que se le dirigen. Está obligado a hacer la limpieza de la casa, nunca tiene recreo ni permiso para hablar con otros niños.

¡Pobre niño! Si pudiera confiar a alguien sus sufrimientos ¡cuántos dolores, humillaciones y malos tratos recibidos revelaría! Mucho agradecería a "Mundo Argentino" hiciera algo por él.

Una madre".

Hijo del padre

Quienes hayan leído atentamente la crónica de la primera jornada de discusión del presupuesto, habrán, sin duda, apreciado toda la sagacidad que revelaron las siguientes palabras del diputado Julio A. Roca hijo:

"Señor Roca.—Yo quisiera conocer el alcance de la proposición de votar por partes la moción del señor diputado Ordóñez, pues no se puede suponer que se quiera sancionar el presupuesto a libro cerrado por medio de un subterfugio."

Declaramos que en aquel momento, esto que dijo el diputado Roca pinta al hombre.

El hijo ha mostrado toda la garra en esa sola frase. No se podía decir nada más oportuno, más hábil y más político. De un golpe quedó desbaratado el plan tan hábilmente preparado.

La leche esterilizada

El doctor Robert Mond, que dirige la estación experimental de Sevenoaks, Inglaterra, anuncia que a juzgar por los experimentos que realizó durante muchos años en esa estación y en el hospital de niños de Londres, la leche natural no propaga la tuberculosis entre los hombres, pero la leche condensada o esterilizada es peligrosa. Los niños alimentados exclusivamente con esta clase de leche se vuelven predispuestos para la tuberculosis del tipo bovino. Quedan siempre débiles y su estado de salud es lamentable.

¿Y no han estado los médicos recomendando con el mayor entusiasmo la leche esterilizada, desde hace años?

¿Quién carga ahora con el inmenso número de víctimas causado por la leche esterilizada?

Quilmes ¡for ever!

El Comité Popular de Quilmes ha publicado en hoja suelta "Lo que debió decir y no dijo en su discurso el presidente del Concejo Deliberante".

De esta hoja, reproducimos como muestra lo siguiente:

"No ha dicho el señor presidente, tan amante de la verdad, y ha debido decir:

"Que el 80 % de la renta municipal está absorbida por la empleomanía municipal; que el intendente cuesta al pueblo mensualmente $ 700 m|n., en concepto de sueldo, por sus servicios $ 500 m|n. y pesos 200 m|n. por "etiqueta".

"Que no obstante la persecución del intendente a sus adversarios políticos, el municipal Fornabaio no ha construído, como se ha obligado a los demás, 250 metros lineales de vereda que le corresponde construir sobre las calles Lavalle, 9 de Julio y Brown; 100 metros de cerco y vereda en el corralón electoral del intendente, calle Alsina y Alvear...

"Que mientras el oficialismo empapela toda la localidad con su "magno discurso" y otras análogas mistificaciones. el intendente ordena la prisión de jóvenes por el supuesto delito de pegar en la vía pública carteles de nuestra propaganda política..."

La protección al trabajo

La cámara de diputados de la provincia de Buenos Aires, al discutirse las leyes impositivas para el año 1914, resolvió exonerar de patente a los hipódromos, casinos y ruletas que funcionan en el territorio de la provincia, dejando subsistente, en cambio, el impuesto que pesa sobre las trilladoras y desgranadoras, que, según se manifestó en la misma sesión, rinde 500.000 pesos al año.

Se adujo, como siempre, la razón de la inconstitucionalidad del impuesto para las casas de juego, a fin de justificar el rechazo del gravamen.

Gath & Chaves en Mundo Argentino

Como nueva demostración de la importancia que asigna a "Mundo Argentino" el alto comercio de la capital, noticiamos que la primera casa comercial de artículos generales en América del Sur ha contratado para sus anuncios y por el año 1914 la última página de este semanario.

Es éste, sin duda alguna, uno de los contratos de publicidad representativo de mayor valor que en una sola vez se realizará durante el año por un órgano de la prensa argentina.

En dicho espacio encontrará, cada semana, la población de la república, un conjunto de ofertas de positivo interés y utilidad para todos, ya por la originalidad de los artículos, por su buena fabricación o por su baratura.

Al realizar este contrato, "Mundo Argentino" se afirma una vez más en su norma de publicar sólo anuncios beneficiosos para la sociedad y rechazar, sin vacilar, todo aviso destinado a explotar la credulidad o la buena fe de las gentes; y si callamos la nómina de los malos anuncios que se rechaza, justo es hacer notar que el aviso honesto y beneficioso no nos falta.

Baños de sol

Indicaciones sobre su uso.

A Luis Kuhne, el divulgador del famoso tratamiento que lleva su nombre, pertenecen las siguientes anotaciones, que reproducimos con el deseo de popularizar aquí las prácticas higiénicas que dan la salud:

Aunque los baños de sol pueden ser buenos y fortificantes para las personas realmente sanas, no producirán ni aproximadamente el mismo resultado que dan cuando se combinan con los baños de asiento fríos, tomados después del sol.

Es asombroso el efecto que de tal manera producen.

Ya he dicho que no es indiferente la manera cómo se cubren las partes desnudas, por ejemplo la cabeza, durante el baño de sol.

La acción de éste varía mucho, según se ejerza sobre el cuerpo desnudo o el cuerpo cubierto. Quizás se piense desde luego que la acción del sol debería ser más intensa en el cuerpo desnudo que en el cuerpo vestido. Es un error, fatal para muchas gentes. Una mirada a la naturaleza basta para convencernos de lo equivocada que es tal deducción. ¿No vemos cómo los racimos de la viña se ocultan bajo las protectoras hojas?

Mejor maduran los racimos cuando más protegidos por las hojas; se agrian y perecen cuando están sometidos libremente a los ardores del sol. Esto último acontece en las cerezas cuando la oruga consume las hojas al tiempo de la madurez. Cuando quedan las cerezas enteramente sometidas al sol, sería erróneo suponer que por esto habrían de madurar mejor que antes: lo contrario acontece, puesto que las cerezas se agotan sin alcanzar jamás su desarrollo completo. En todos los demás árboles frutales podemos observar lo mismo. El fruto para madurar necesita la protección de las hojas.

Lo que observamos en los frutos se observa también en el cuerpo humano.

La acción del sol en el cuerpo varía según éste se halle vestido o desnudo.

No es indiferente que la protección del cuerpo contra los rayos del sol se haga por uno u otro objeto. Todo el mundo sabe que los rayos se sienten de muy diverso modo con un traje negro que con uno blanco. Igualmente distinta es la diferencia que hay en proteger el cuerpo con vestidos, hojas verdes o follaje. Cuando se cubre con esto último se advierte que el sol ejerce una acción especialmente resolutiva sobre los humores del cuerpo.

Así es como desaparecen tumores que no pueden resolverse por tratamiento alguno.

El cuerpo vestido entra en sudor con mayor facilidad que el cuerpo desnudo. Cierra el sol los poros del cuerpo desnudo; aunque a pesar de esto atrae a la superficie de la piel los malos humores, y como están cerrados los poros suelen formarse en la piel ampollas o inflamaciones muy dolorosas, parecidas en todo a las ampollas producidas por las quemaduras.

La piel de la cara, de las manos y de los pies, generalmente es tan dura que en ella no se forman ampollas; pero todo lo demás del cuerpo se halla expuesto a ello y en especial el tronco.

Las ampollas producidas por el sol molestan en gran manera y son muy dolorosas.

Ya vemos que el sol no da buenos resultados en este caso. La acción del sol en la cabeza desnuda también tiene inconvenientes, porque suele producir toda clase de incomodidades. Pero la acción del sol en el cuerpo vestido es muy distinta. Si el cuerpo sólo se halla vestido con su traje ordinario, ya es en extremo agradable y salutífera la acción del sol, abre la piel sus poros, se entibia y humedece y entra en sudor. Esta acción se aumenta especialmente si cubrimos el cuerpo desnudo con algo que contenga en su substancia la mayor cantidad de agua posible. No hay mejor cosa para cubrir que las hojas verdes.

Las hojas verdes contienen tanta agua en su substancia que no les iguala ninguna otra cosa. Los numerosos y concienzudos ensayos hechos en mi establecimiento lo han demostrado de la manera más evidente. Siempre que cubrimos el cuerpo con una hoja verde y fresca, se produce el sudor con mayor facilidad y en abundancia.

En adelante podemos declarar sin vacilación, que nuestro agente curativo más importante, después del agua y de la dieta, es el sol, cuyos efectos con nada del mundo pueden sustituirse. Así es como se aplica el baño de sol de un modo conforme al fin propuesto. Sabemos perfectamente lo que queremos obtener y no tenemos la menor duda acerca de los efectos que se trata de conseguir. Por esto, nunca podemos tener la menor duda acerca de la manera de aplicar el baño de sol.

Lo que me determina a escribir lo precedente acerca de este asunto, es el ver que los baños de sol, "este medio curativo tan excelente", se suelen aplicar sin propósito, sin consecuencia, de manera absurda y muy poco práctica.

Evidentemente se ve que aún hay muchas gentes que no saben lo que se proponen conseguir con los baños de sol. Ya hemos dicho que la traspiración copiosa es lo primero que con ellos se debe de buscar.

Las calles de Buenos Aires

Piedras.—El nombre de esta calle conmemora el de las dos victorias de la revolución citadas en las estrofas del himno nacional, ganadas en la República del Uruguay, el 18 de mayo de 1811 y en Salta el 3 de septiembre de 1812.

La primera tuvo lugar en el paraje de este nombre, en cuyo punto el coronel don José Artigas obtuvo una victoria, después de un reñido combate contra los españoles mandados por don José Posadas.

Durante la retirada emprendida por el ejército auxiliar del Perú, al mando del general Belgrano, el año 1812, hostilizado de cerca por la vanguardia realista, esta llevó un ataque vigoroso a su retaguardia, el día 3 de septiembre sobre el río de las Piedras. El mayor general Díaz Vélez, protegido por los accidentes del terreno logró rechazar a las avanzadas del enemigo, poniéndolo en desordenada fuga.

Estos dos triunfos, aunque pequeños, fueron de gran trascendencia para la revolución.

Un pasaporte curioso

Cuando después del triunfo de San Roque, supo el general Paz la noticia del desastre y muerte de Rauch, considerando, con razón, que no podía esperar ayuda ni cooperación de Buenos Aires, dirigió circulares a los gobernadores de las provincias que reputaba opositores a su política, comunicándoles que deseaba conservar su amistad y que abrigaba el decidido propósito de no inmiscuirse en sus negocios domésticos.

Para conducir la comunicación destinada a Quiroga, fué elegido el capitán de milicias don Nicolás Arce, que se había ofrecido para ello al coronel Allende, jefe de las fuerzas de observación destacadas en la Zerrezuela.

Apenas llegado el enviado de Paz al cuartel general de Quiroga en los Llanos, cuando fué aprisionado, condenado a muerte y puesto en capilla.

Arce aprestóse a morir serenamente; confesó e hizo testamento, y cuando ya se había despedido de la vida, una orden del tirano se la salvó, ordenándole salir inmediatamente del campamento, para cuyo efecto se le entregó un pasaporte, escrito de puño y letra de Quiroga, concebido en los siguientes términos:

"Regresa el bombero don Nicolás Arce a dar cuenta a su amo don Faustino Allende, que se halla en la Zerrezuela con los mocosos vencedores de San Roque.—Juan Facundo Quiroga."

Al leer tan insólito documento, Arce se sintió vejado, y, sin temor a las consecuencias, se presentó a Quiroga, y le dijo:

—General, este documento no p u e d e aceptarlo un hombre de honor. Ni yo soy espía ni tengo amo, y bueno es que sepa usted que, con tal pasaporte yo no parto.

—No le doy a usted otro. Si no le gusta, quédese y aténgase a las consecuencias.

—Sean las que sean, las acepto, pero sostengo lo dicho: no parto, general.

Sucedió lo que otras veces; el valor de Arce subyugó a Quiroga, que volvió la espalda sin contestar a aquel hombre tan entero, que continuó en el campamento vigilado siempre, pero gozando de relativa libertad.

Tras de San Roque, vino la Tablada y en la confusión que siguió a la derrota de los secuaces de Quiroga, Arce pudo recobrar la libertad.

Tardíos pero seguros

Stonewall Jackson, el más grande de los tenientes de Lee, era en su niñez de muy poco entendimiento. Cuando se le hacían preguntas de la lección del día—escribió uno que lo conocía—contestaba: Aún no la he visto; he estado ocupado en estudiar la lección de ayer. Cuando niño, nada dió que decir Stephenson. ¿Y Walter Scott que siempre estaba dispuesto para cualquier riña y nunca para estudiar las lecciones? Chatterton fué devuelto a su madre con estas palabras del maestro: nada se puede hacer de él. Alfieri salió de la escuela como había entrado. De Humphry Davy, decía su profesor, el doctor Cardew: Mientras estuvo conmigo no pude notar las aptitudes que tanto le han distinguido después.

Un colmo

El obispo de La Paz (Bolivia), monseñor Peña, acaba de expedir un decreto que es un verdadero colmo de avidez y que dice así:

1.°—La limosna jubilar es "obligatoria" a todos los fieles que se propongan ganar el jubileo; excepción hecha de los pobres de solemnidad.

2.°—En este jubileo la limosna no se deja al arbitrio de los donantes como en otras ocasiones, sino que se establece que ha de ser "proporcional a la posibilidad de cada individuo".

3.°—El pobre dará como pobre, aunque no sea más que un centavo o un pedazo del pan que él recibe de limosna "pero el rico dará como rico".

4.°—La limosna puede darse por uno y por otros que no pueden darla; como, por ejemplo, los padres, por sí mismos y por los hijos; los jefes o patrones, por sí y por la servidumbre, etc.

La Diablada o el robo de la bolsa

El día 6 de marzo de 1832, apareció un diario en Montevideo con el curioso título de "La Diablada o el robo de la bolsa". Después del título, "La Diablada" llevaba este encabezamiento: Ya lo veis—Para el robo—Somos seis.

En efecto, estampaba seis figuras de diablo en actitud de robar una bolsa llena de onzas de oro, pretendiendo representar en ellas al doctor don Lúcas José Obes, con el sobrenombre de "Perendengues"; al doctor don Julián Alvarez, con el de "don Hueco"; al doctor don José Ellauri, con el de "Mostacho"; al doctor don Juan Andrés Gelly, con el de "Palo seco y Añaguazú"; a don Santiago Vázquez, con el de "Vasco Agarres", y a don Nicolás Herrera, con el de "Maquiavelo y Chuchumeca".

Los redactores anunciaban las representaciones siguientes: El robo de la bolsa en cien actos; La perendengada, poema heróico, ocho cantos; Cuentos de don Hueco, 30 tomos; Vasco en la Pentalogía; La cola de paja y los quemados; Los mil y un cuentos, o invención de recursos; Travesuras o pasatiempos de Vasco; Discurso de Maquiavelo en la Pentalogía.

Este periódico cesó con el número cinco a consecuencia de una proclama del gobierno, sin fecha, que concluía con estas palabras: "Escritores públicos, respetad la república, respetaos a vosotros mismos".

Una respuesta de Confucio

Un día llegó un discípulo y le dijo con profunda pena al gran filósofo:

—Todos los hombres tienen hermanos; sólo yo no los tengo.

—El hombre superior—contestó Confucio—debe mirar a todos los hombres que habitan en el interior de los cuatro mares, como hermanos.

La carbonilla de la máquina

I

Los domingos de Flores tienen cierto encanto rural aristocrático, o que quiere ser aristocrático, del cual carece en conjunto el resto del grave y suntuoso Buenos Aires.

Hay poesía melancólica y apacible en ese barrio porteño, que parece construído por un ingeniero arquitecto poeta, para cobijar dulces páginas de amor. En sus calles hay paradisíaca quietud y en su ambiente aromas de alcoba y de jardín. Y sus mujeres deliciosas, cuando se asoman a sus balcones de piso bajo y miran en torno, sin querer desparraman poesía en derredor.

El poema palpita en todo el barrio.

Hasta los trenes que atraviesan ante el palacete de la estación llevando hacia la campaña o hacia la urbe carne humana de luchador o de turismo, dejan en Flores el estrambote silbato de una serpentina lírica.

Y la iglesia, mostrando al pueblo la venerable pátina amarillenta de su vejez, completa el conjunto armónico del barrio con una nota arquitectónica y mística estrictamente rural.

II

—¿No lo has notado? Por allí viene él. —Le dijo Julia a Elvira con disimulo.

"Por allí viene él", es una frase entre cuyo compuesto de sílabas y de letras palpita el furtivo discreteo de un poema. Hay frases que reflejan una sensación; frases que laten; frases que tienen alma.

Elvira miró y se halló la mirada encendida y brillante de un perseguidor, a quien no conocía ni de vista, pero que la interesó a su honesto pesar, por ese "no se qué" que las mujeres encuentran en determinados hombres.

Ella abatió la vista. La mujer tiene la mirada débil: la ternura del sexo se manifiesta siempre. Para una Juana de Arco que nazca, o para una Agustina de Aragón, varonilizadas de momento por la fe o por el patriotismo o por cualquiera otra pasión épica o romántica, nacen cien millones de Féminas débiles.

Julia, por su mayor edad, ejercía cierto protectorado inconsciente sobre su amiga Elvira, mujer niña que empezaba a iniciarse en la adultedad y en el problema misterioso del amor.

Y a esa edad, el juvenal agiganta las trivialidades del corazón y del sexo, convirtiéndolas en acontecimientos grandes. El más débil latido, lo percibimos teatral y trágico; la más delicada voluptuosidad, nos emociona; le damos ciclópea corpulencia a lo microscópico, y los átamos que flotan en un suspiro nos hacen el efecto moral y violento de pedruscos arrebatados por un simoun.

Además Julia, la mayor, era menos bella. Ser menos bella es terrible, aun hasta para las mujeres indulgentes y buenas. Para una hembra, el martirio que supone tener que soportar la propia desbelleza, es un martirio de inquisición. Es más buena la fea que es buena, que la hermosa que es buena; una fea que es buena, es dos veces ángel; una hermosa que es buena, es una vez ángel nada más. Odosia, corcovada y llena de pústulas, suicidándose por incorrespondido amor, es cien veces una figura histórica más admirable que todas las reinas de la belleza que han sido...

III

Unos y otros paseaban por el pequeño andén de la estación de Flores.

Dentro del plácido ruralismo de los arrebales que aún semiconservan en Buenos Aires sus sencillas costumbres puebleras, la hora vesperta del paseo es la amanerada hora "social" de solemnidad. Es un gran momento que quiere ser de salón, momento tirado a la vía pública; un flirt doméstico que unos y otros vecinos sacan a orear.

—¿Sigue viniendo "él"?

—Sí; cállate que nos oye; viene precisamente detrás de tí.

En seguida "él" las alcanzó. Llevaba una rosa en la mano.

—Señorita — le dijo "él" a Elvira. — Aunque aún no he sido presentado a usted, quisiera implorarle una súplica: que tuviese usted la bondad de aceptar esta flor.

Elvira, aunque indecisa al pronto, obedeciendo luego a un rasgo infantil de su ingenuidad, la aceptó.

—Muchas gracias.

Y con la vista ruborosa y baja, Julia y Elvira siguieron andando.

"El" se quedó parado, conmovido, detrás.

IV

A los diez minutos, al cuarto desfile dado sobre la plataforma del paseo, preguntó Julia a Elvira:

—¿No te sigue ya "él"?

—No lo veo, no.

Lo dijo con tristeza, a su pesar.

Y se detuvieron para mirar mejor.

No lo encontraban con los ojos. Había mucha gente. Estaba lleno el andén.

En esto llegó un tren con rumbo a Buenos Aires y se paró en la estación.

—¡Mírale, Elvira; allí sube!

—¿Quién?

—"El".

Elvira miró con ansia.

Y vió que "él", acompañando a otra señorita de más elevada clase social, otra señorita a quien hablaba algo enamoradamente—esta observación sabe hacerla la mujer en seguida,—les daba a ellas la espalda con desdén.

"El" y la otra joven, que viajaba acompañada de una señora que debía ser la mamá, subieron a un departamento.

Elvira los miraba discretear y sonreir.

Elvira sintió despecho y dolor.

El tren se fué.

Aquel poema de un minuto desapareció con ingratitud, con violenta ingratitud.

—¿Qué es eso? ¿lloras?—le dijo a Elvira su amiga Julia.

—No lloro, bah; ¡qué zoncera! Es una carbonilla de la máquina que se me entró en los ojos...

Francisco de la ESCALERA.

Genialidades de Luis XIV

Según afirmaba madama de Tencón, que tenía fama de veraz y motivos para saberlo, Luis XIV decidía las más graves cuestiones de estado arrojando una moneda a cara o cruz. Muchas de estas decisiones eran atribuídas después a su genio de estadista.

El oído y la música

El oído bien educado de un músico, puede distinguir notas entre las cuales no existe más diferencia que una centésima parte de tono. La mayoría de las personas no pueden percibir una diferencia de una décima de tono, y algunas, apenas distinguen un tono de otro.

La causa de esta curiosa disparidad se debe a ligerísimas diferencias en la estructura del caracol, pieza maravillosa del oído, que reconoce los sonidos musicales. En su estructura se parece mucho a las cuerdas de un piano, y hasta tiene un apagador para impedir que se mezclen los sonidos cuando se producen en rápida sucesión.

Este pequeño aparato musical funciona por las vibraciones que recibe del tímpano, enviándolos al cerebro por medio del nervio auditivo.

Rozas dramaturgo

"Rozas no cantaba ni pulsaba la lira como Nerón—dice un historiador, refiriéndose al genio teatral y artístico que atribuye al tirano—quizás por descuido de su primera educación. Pero, sea como ingenio bufo en lo privado, o como fibra trágica en lo público, era un eximio dramaturgo que sabía poner en acción los hechos y rivalizar, por la sombría realidad, con mucho de lo de Macbeth y con mucho de lo de Falstaff. El asesinato de Quiroga, la adoración de la cabeza del coronel Zelarrayan impuesta a sus amigos; las escenas de Palermo, alegres y festivas cuando predominaba la personalidad genial de la hija, bufas y trágicas, mezcladas con las ejecuciones capitales de cada mañana cuando predominaba la genialidad terrible del padre, ¿no son una galería Shakesperiana a la que nada más falta que la forma escénica? Ha de saberse, además, que Rozas forjaba apariciones y revelaciones, en intimidad personal con la Divina Providencia y que creía en brujerías lo mismo que los personajes de Shakespeare."

Quedaban indigestados

Un maestro de escuela, muy devoto, enseñaba a sus discípulos a terminar toda frase con las palabras "si Dios quiere".

—¿Qué hora es?

—Las ocho, si Dios quiere.

—¿Dos y dos?

—Cuatro, si Dios quiere.

Naturalmente, resultaron ateos casi todos los discípulos.

Ingeniosa estratagema

Santeuil se retiraba algunas veces muy tarde, y como en su tiempo no se trasnochaba como ahora, el portero de la pensión en que vivía se negó una noche a abrirle la puerta, alegando que tenía orden de no hacerlo a una hora tan desusada. Viendo la inutilidad de sus ruegos, el poeta metió una moneda de plata por debajo de la puerta y enseguida ésta se abrió como por encanto. Una vez adentro, Santeuil fingió haber olvidado fuera un libro, y cuando el oficioso portero, que estaba en camisa, y gorro, salió a buscarlo, el primero cerró la puerta y lo dejó en la calle.

—¡Señor Santeuil—gritaba el portero—ved que hace frío!

—Está prohibido abrir a una hora tan avanzada—respondía el poeta.

—Pero yo os he abierto por serviros.

—Yo os abriré también al mismo precio.

El portero no tuvo más remedio que meter por debajo de la puerta la moneda de plata que le había dado Santeuil.

¿Cuál es el origen de la palabra "capricho"?

Es sabido que la cabra es uno de los animales más inquietos que se conocen. Cambia constantemente de sitio. Tan pronto se le ve en los barrancos profundos, como en los más altos picos de las sierras. Los mismos cabritos, apenas nacen, empiezan a saltar. De aquí que de la palabra latina "capra" haya tomado su origen el vocablo "capricho", con que se designa un deseo variable e inconstante.

La locomoción hace ochenta años

Hace unos setenta u ochenta años no había en Buenos Aires más de una veintena de carruajes modernos—para la época—de propiedad particular: los demás, y esos muy pocos, eran del siglo XVII. Antes del año 20 se empleaban en ellos mulas. Los arreos eran pésimos y se tiraba "a la cincha". El primer fabricante de carruajes "a la europea" fué un inglés, don Juan Morris, que se estableció por el año 20 en la calle 25 de Mayo, detrás de la Merced. Los carruajes de plaza eran artículo desconocido.

Geófagos

Los indígenas del Orinoco son geófagos, es decir, comedores de tierra. Buscan en las márgenes del Meta una arcilla especial, coloreada por el óxido de hierro, con la cual hacen panes que tuestan a fuego lento hasta que la superficie toma un tinte rojizo. En Java, se venden con el nombre de "anampo" unos palitos parecidos a los de la canela, que no son sino láminas de arcilla tostada.

La realidad del microscopio

Era una mano humana—dice Michelet—blanca y delicada, y una pata de araña, negruzca y repugnante. Vistas al microscopio producían el efecto contrario. En la pata de araña, veíase un magnífico peine del más fino carey, de extrema pulidez. En cuanto a la mano humana, la parte que nos mostraba el microscopio parecía, aun mirada con los cristales menos potentes, un objeto inmensamente grosero.

CHARLA FEMENINA

"Querida amiga:

Dejo todo preámbulo, pues tengo el corazón muy triste y sólo deseo depositar en el tuyo, que es tan bueno, la pena que me aflige.

Te preguntarás: ¿qué pena puede tener mi amiga?

Es que una no sufre siempre por sus dolores, por las vicisitudes a que está expuesta nuestra vida, sino que muchas veces sufrimos porque otros tienen hondos pesares, que se han llevado cual ráfaga cruel las ilusiones, las esperanzas y todas las pequeñas felicidades que hacen amable la existencia.

Pero, no quiero prolongar tu expectativa. Hace dos meses, alquilóse la casita que está frente a la nuestra. Puedes imaginarte mis deseos por conocer a mis nuevos vecinos. Te confieso que me extrañó el silencio de aquellos seres que parecían vivir ajenos a la vida de la naturaleza, tan llena de atractivos. Nunca podía verlos. Sabía que había unos niños porque los vi un día mientras estaba junto al cerco.

Una tarde—sufro al recordarlo—apareció ante mi vista ansiosa, una niña como de nuestra edad.—Ya tengo una nueva amiga, una compañerita más—pensé muy contenta, y me dirigí hacia ella con el corazón sonriente. Cuál no fué mi sorpresa al reconocer en esa señorita a nuestra antigua condiscípula, a quien llamábamos Mechita. ¿Recuerdas? Parece que estoy viendo en tus labios una expresión llena de amargo desdén. Tú no olvidas las lágrimas que te hizo verter esa niña orgullosa y egoísta. Pero, yo suplico a tu buen corazón que perdone y olvide, ya que la orgullosa de ayer se ha convertido en una pobre desgraciada.

Nos miramos, y al reconocerme quiso alejarse de mí; pero, tendiéndole mis brazos, le pregunté si tan pronto olvidaba a sus amigas. Había en su semblante una expresión tan dolorosa, estaba tan pálida y demacrada, que olvidando el pasado la abracé con cariño. Quizás ella sintió—por esa fuerza fluídica que todo lo une—mi sinceridad; comprendió que tenía en mí una amiga, porque, muy abrazada, lloró amargamente, pidiéndome perdón y reclamando mi amistad para soportar su desdicha.—¡Sufro tanto! No sabes lo infeliz que soy.

Yo traté de consolarla, la llevé a casa, y cuando estuvimos en mi cuarto, no pudiendo contener la angustia que la oprimía, me confió su desventura. Te aseguro que compartí su pesar, y pensé en ti. Recordé tus reflexiones respecto a su familia, que vivía con un lujo inmoderado, en un derroche de fiestas, recibos, paseos en auto, en fin, todas aquellas grandezas que tenían el poder de convertir a Mechita y a sus hermanas en tiranas para la miseria y el dolor.

¡Cuántas veces, mirando a mamá, tan hacendosa y prudente, he dado gracias a Dios y le he rogado la conservase a mi lado, mucho tiempo, ya que pudiera ser buena y útil como ella!

Todo ese derroche trajo consigo el disgusto de las deudas. La imposibilidad de alejarse de esa vida ficticia los hundió aún más. Resistieron hasta que les fué posible; pero, llegó el derrumbe, y hoy lloran y llorarán quizás toda la vida.

—¿Por qué no restringieron los gastos, haciendo una existencia más modesta?

—No podíamos—contestóme nuestra amiga;—sentíamos la fiebre de ese lujo que era nuestra ambición.

¡Pobrecita! El papá sufría de una enfermedad cardíaca, y el recargo de trabajo que le imponía su insaciable hogar, tal vez las muchas preocupaciones, le ocasionaron la muerte.

Tú me escribiste, entonces, una carta que conservo, en la que me hablabas, muy juiciosamente, de su fallecimiento. Y como lo habías vaticinado antes, sin la columna principal, empezó a desmoronarse aquel hogar, que nada resiste al desorden y al despilfarro.

El dolor y tras sí la miseria llamaron a sus puertas y todo el ayer se hundió... Vendieron los muebles, y con lo que sacaron de ellos alquilaron la casita donde habitan. ¡Qué duro fué acostumbrarse al trabajo! Fué menester emplearse, y ellas, que todo lo habían estudiado superficialmente, tuvieron muchas dificultades para encontrar en qué ocuparse.

He recomendado a Mechita como vendedora en una buena casa, donde espero será atendido mi deseo.

Sufro al relatarte todas estas vicisitudes, y solicito tu ayuda para que cooperes al bienestar de esta familia. Si vieras a la mamá no la reconocerías, tan envejecida está... En tan poco tiempo ha perdido lo mejor de su vida, y lo que más la atormenta—esto lo he leído en su mirada dolorosa—es el haber sido ella, con su poco tino, la causa de este estado tan lleno de infortunio.

Ese hogar, con su pasado y su presente, me ha enseñado más que muchos años de estudio. ¡Cuán importante es aprender a ser buenas amas de casa, verdaderas mujeres!

Tú, que estás próxima a constituir tu nido, aprende, analiza, prepara tu espíritu y tu inteligencia; sé prudente.

Estoy siempre en la casa de Mechita; necesitan un consuelo porque tienen el alma y el cuerpo enfermos. Los nenes—y son los que más me apenan—han perdido esa frescura propia de la edad. La miseria, después de la grandeza, los tiene sin sonrisas, sin alegría. Creo, querida amiga, que a estos pobres seres les falta algunas veces hasta el pan...

Se han encerrado en el campo, llenos de vergüenza, y si la suerte que bendigo no me hubiera puesto frente a Mechita, no sé lo que habría sucedido. Tu presencia me es muy necesaria; ven, buenita, te espero. Se impone a ti también el deber de consolarla y darle con tu cariño un poco de dulzura. Juntas le enseñaremos las bellezas de una vida sencilla y de provecho; y tengo la plena convicción de que ambas podremos hacer de ella una nueva mujer con mucho tino y sensatez. ¿No te parece éste un buen propósito? Ven, es necesario que aprendas—para que seas feliz—en la realidad de este ejemplo, a vivir inteligentemente, siendo siempre el "todo" de tu hogar. La observación es la mejor maestra; ven, pues, a observar y a ayudarnos.

Bésote cariñosamente en nombre de Mechita, y pídote me disculpes esta larga carta, cuyo contenido deseo pongas muy a mano, para que su recuerdo te ayude a conquistar en la aurora de tu nueva vida un porvenir sin nubes."

* * *

Así termina la misiva, sorprendida oportunamente, y que he copiado para mis lectoras, antes de que fuera enviada al buzón.

Carmen S. de Pandolfini.

Tristeza de los animales

(Traducción del francés)

El sol detrás del bosque, moribundo, se pierde.
Los cielos el ocaso tiñe de rosa y verde.
Muestra sus blancos cuernos la luna. En el remate
de una rama reluce todavía un granate.
A los pozos que colman del bosque los regueros
entre nubes de polvo regresan los corderos;
les azuzan los canes con sus fuertes ladridos,
y tras ellos caminan los pastores rendidos.
En el campo reposan las bestias y las aves.
Solamente acompañan a los rebaños graves,
de la senda a lo largo marchando a saltos breves
en busca de insectillos, bruscos aguzanieves.
Luego, también se ocultan. La noche avanza.
[avanza,
y murmurar parecen obscuras confidencias
donde el grillo se queja con su cantar bucólico
en estrofas alternas de ritmo melancólico.
Por la brisa nocturna, sacudidos se agitan
hierbas y matorrales que, trémulos, palpitan
y murmurar parecen obscuras confidencias.
A este concierto lúgubre juntando sus cadencias
la flauta del anciano pastor, turbando el eco,
viene a asustar al sapo que resuella en su hueco.
Temeroso el carnero la armada frente humilla,
sus grandes ojos abre la débil ovejilla
y el perro se detiene, y a aullar siniestro empieza.
¡Oh, qué justo motivo tiene vuestra tristeza!
¡Con qué razón solloza, pastor, tu triste canto!
¡Con qué razón la bestia ve llegar con espanto
lo negro y lo insondable de la noche que asombra!
¡Quién sabe lo que guardan, unidas, noche y som-
[bra!
¡Qué brazo nos amaga, qué vista nos acecha
en sus hondas negruras?... ¡La noche!... Red
[estrecha
que a nuestros pies la muerte deja siempre exten-
[dida
y todas las mañanas de peces saca henchida!
¡Viva el sol bueno, viva! Su destello es sagrado.
¡Viva el sol claro, viva! Por él todo es creado.
El deja llenos de oro los cálices fragantes,
él forma del rocío los líquidos diamantes,
él da, pródigo, a Marzo sus brotes de esmeralda,
a Mayo de perfumes fresquísima guirnalda,
a Junio de las eras el abrasado aliento,
sus revueltos celajes a otoño amarillento,
y en Diciembre restaura nuestro cuerpo aterido
con el vino de púrpura y el hogar encendido.
Es el amigo mágico de sonrisa encantada
que devuelve al que llora la alegría anhelada,
que retorna al enfermo la salud. El ahuyenta
recelos y zozobras, y la esperanza alienta.
El da sangre a las venas; él en los seductores
ojos de las mujeres se trueca en resplandores:
por él en sus transportes el amor nos embriaga:
yo siento que mi vida se va cuando él se apaga.
Y vosotras ¡oh bestias! sentís lo mismo acaso,
¿no es verdad? Y de noche tenéis por eso el paso
y en el alma, que os niega del hombre la porfía,
sentís yo no sé qué vaga melancolía.

Juan RICHEPIN.

Vertiginoso

La pléyade lozana febril se apresta;
en el aire palpita rumor sonoro;
Terpsícore se afana, gime la orquesta
y el vals se precipita con ritmo de oro.
. . . .
En luminaria ardiente todo flamea
y arrullo prolongado surge sublime
del labio balbuciente que afanes crea
y del pie que agitado la alfombra oprime.
Llena un vago murmurio las amplitudes
del recinto. Se esbozan los galanteos
como un lozano augurio de juventudes
sobre las que retozan los devaneos.
Dibujan torbellinos de curva airada
en locos arrebatos los danzarines:
y suenan cristalinos como en cascada
los vivos "pizzicatos" de los violines.
Complacida e insinuante, la desposada
que el brazo de un efebo lleva ceñida,
con la luz insinuante de su mirada
va causando al mancebo profunda herida.
Y mientras la pareja rauda desfila,
y en un vértigo suave se balancea,
fingiendo que se aleja, guarda y vigila,
una silueta grave que se mosquea.
El sarao se desliza vertiginoso
con bellas anhelantes, luz y sonidos:
y el amor que ameniza no halla reposo,
pues, si hay gracias flamantes sobran Cupidos.
Ingenua la Sonrisa, delirio enorme
difunde en crecimiento que el campo alegra,
mientras provoca a risa la mueca informe
de un bulto somnoliento que aspira a suegra....
. . . .
Brilla la filigrana y arde la fiesta;
la pléyade se agita zumbando a coro;
Terpsícore se afana, gime la orquesta
y el vals se precipita con ritmo de oro.

Tirso Lorenzo.

Promesa

A la señora Carmen S. de Pandolfini en testimonio de mi gran afecto

Desierto se halla el jardín,
sin aromas de jazmín,
de clavel ni tuberosa,
porque mi maga ideal,
mi dulce musa oriental
se reclina pesarosa.
En mis delirios la veo,
mordida por el deseo
de una ofrenda legendaria,
desde el día que en sus aras
no dejo las flores raras
de mi olímpica plegaria.
Pero ¿cómo deshojar
en la gloria de un altar,
mustias rosas de dolor?....
cuando la cítara calla
es que en sus cuerdas no estalla
ni un solo canto de amor.
¡Oh!... blanca maga ideal!...
¡Oh!... dulce musa oriental,
dueña gentil de mis flores,
muy en breve mi vergel
tendrá lujo de laurel
y rumor de surtidores.
Entonces, para tu empeño
forjaré un canto sedeño,
hermosa historia ignorada:
una leyenda moruna,
tejida en hebras de luna
y misterios de Granada.

María Josefa VARELA.

Tus ojos y tus labios

Con sus raros encantos me fascinan,
aunque sus gracias de mi amor desvíen,
que al sonreír, tus labios iluminan,
mientras tus ojos al mirar, sonríen.
Y huyen de la memoria los agravios
y abandonan el alma los enojos
cuando alumbra la risa de tus labios,
o ríe la mirada de tus ojos.
Y se pregunta la razón turbada,
ante el bello fenómeno indecisa,
si ha bajado a tus labios la mirada
o ha subido a tus ojos la sonrisa.

Emilio FRUGONI.

A Córdoba

I

Desde esta soledad en que me abismo,
la cual, con su silencio me tortura;
soportando mi vida el fatalismo
de una triste y perenne desventura;
ya cansado del mundo y su cinismo,
y con el alma llena de amargura,
¡Oh, Córdoba! te canto, aunque no el mismo
soy, que dejó en tu seno su ventura.
Gimiendo vine como el ave herida,
no sé por qué tormentas de la vida,
desterrado a las playas bonaerenses.
Y heme aquí, sollozando todavía...
pero a pesar de la desgracia mía,
jamás pude olvidarte; ¡no lo pienses!

II

Yo no te borraré de mi memoria
porque mi madre terrenal, tú fuiste;
tú, que guardaste mi ignorada historia,
y en tu cálido seno me tuviste.
Yo nada hice para darte gloria,
y como a todos, tú me bendijiste;
y aventaste de mí, lejos, la escoria,
dejándome más libre y menos triste...
Yo recuerdo tus noches tropicales:
el perfume que guardan tus rosales,
y de tus aves el sonoro canto.
Mas, ¡ay!, también entre gemidos suaves
así como los cantos de tus aves
recuerdo los motivos de mi llanto!...

III

Sí: mucho te he llorado; y todavía
cuando tu nombre a mi memoria vuelve,
suele el llanto brotar del alma mía,
y obscura sombra mi razón envuelve.

¡Y, cómo no lloraste noche y día,
si el perdón de los tuyos no me absuelve?...
¡Soy cual la ola alborotada y fría,
que el mar en loca tempestad revuelve!...
Por eso, muchas veces pernoctando
en mis lúgubres noches, voy notando
que es más triste el desdén que la condena.
Y al verme en mi dolor, desamparado,
veo también mi barco naufragado
que en vano lucha en la traidora arena!

Julio DIAZ USANDIVARAS.

Manera inocente de pasar un rato en el tranvía, hablando solo para consigo mismo.

—¡Bolada, se sentó a mi lado!

(Se sentó a mi lado, como si tal cosa; pagó su boleto, abrió su novela, y se puso a leer... y sigue leyendo).

—Usted tiene los dedos así y asado, y está vestida de negro. Para mi que usted está empleada en una tienda.

(Pausa. Sigue leyendo.)

—¿Qué le parece, si usted tuviera la curiosidad de adquirir disimuladamente algunos informes de mi? Esto le cuadraría muy bien, porque dicen que las mujeres son curiosas. Míreme los dedos y verá como estoy empleado en un Banco (mentira, que estoy empleado en una pinturería), y como gano ciento och...ta pesos... cada dos meses. Además, tengo las uñas de luto, pero esto no lo mire.



(Otra pausa.)

—¿No tiene miedo de que la lectura le haga daño a la vista? ¿Supóngase que se le echen a perder esos purpurinos (¿qué será "purpurinos"?), esos purpurinos ojos color cel...ste?

(Otra paciencia.)

—¿Nunca se le ha ocurrido que puede enfermarse de tanto *estudiar?*

(Lo que es hasta la fecha, no ha levantado los ojos del celebérrimo volumen.)

—¡Si al menos yo fuese su autor favorito!... Porque permítame que le diga: un verso todos lo hacemos. Pero creo que usted prefiere a... a... (Déjeme que le mire por encima del hombro, a ver si usted advierte que yo estoy aquí).

(Ella, siempre lo más atenta, a su lectura.)

—Y ahí tiene, ahora me estaba acordando de una cosa. Las hay que cuando uno les lee por encima del hombro, pasan el libro a la mano de este lado, y lo inclinan un poco para aquí; y entonces leemos los dos juntos, o parece que leemos. Usted pensará que soy suertudo, ¿no? Pero le diré: *era*, solamente *era*, o fui; pretérito pluscuam perfecto, si Dios lo permite.

(¡Pues señor!... ¿Quién será el que ha inventado este refrán: "golpiá que te van á abrir"?)

—Y vuelvo a mi tema. ¿Nunca se le ha ocurrido que puede enfermarse de tanto estudiar? Yo que usted, tomaría un poco de distracción. Le recomiendo la distracción; y vea que hablo en interés de usted.

(Capítulo XXXIX. La voz de la sangre.)

—Un poco de distracción siempre es buena. Mire, ahí pasa el 3 de infantería tocando la música:

"honor, honor,
honor al gran Cabral."

(Como si pasase el 4.)

—Estuvimos a punto de chocar con ese auto, y usted se ha perdido esta saludable emoción. Nunca creí que el "Capítulo XXXIX, La voz de la sangre", fuese capaz de absorber de ese modo a una señorita de ojos purpurinos.

(Pero ella sigue absorta.)

—Lástima que yo vine primero al asiento, porque si no, le hubiera pedido permiso para sentarme a su lado, le hubiera sacado el sombrero, y usted me hubiera hecho así con la cabeza, como yo hago ahora.



(Página 319.)

—Le digo la verdad, creo que ese capítulo XXXIX es uno de los más largos del libro.

(Enteramente él record de distancia.)

—¿Por qué, siquiera, no deja caer el libro? Yo se lo levanto, y con eso usted *puede* darme las gracias, ¡poniéndome una carita!... Si lo hace, después la dejo tranquila.

(Capítulo cuarenta, La madre y la hija.)

—Bueno, deje caer entonces el abanico. *(Pausa breve).* Déjelo caer sin miedo, que no se va a romper. ¿Quiere que ponga el pañuelo debajo, para que no se ensucie?

(¿No se me bajará aquí en el Once, para meterse en el subterráneo? ¡Háganme el servicio, con el subterráneo!... Usted no tiene tiempo sino para entrar y salir, y estarse prendido de un fierro dos o tres minutos. Por suerte, pensará que si se mete en el subterráneo, tampoco va a tener tiempo para saber cómo concluye el capítulo cuarenta.)

—Bueno, haga otra cosa, abanique para este lado. También las hay que tienen la buena idea de abanicarse para el lado de aquí. De paso le dan con el codo (sin querer), a ver si a uno le gusta el fresco. ¿Y las que siempre andan moviendo la cabeza para hacerle cosquillas con el ala del sombrero?... En cambio, usted, pura novela.

(Pura novela, y ni sabe en qué calle estamos.)

—¿Entonces, no quiere saber nada? ¿Quiere que me tire por la ventanilla, para que de este modo me vea, aunque sea todo roto?

(No quiere verme, ni vivo ni muerto.)

—¡Por fin cerraste el libro! (Disculpe que la tutée, porque es en secreto). ¡Por fin!...

(A ver que hace.)

"¡Pst!" *(Le dice al guarda que pare.)*

—¡Si hubiese tenido la cortesía de chistarlo dándose vuelta para aquí!... Porque también las hay que lo chistan en la misma cara de uno (mirándolo de rabo de ojo, sin querer), pero usted...

(Se levanta y se va.)

—Señorita, siquiera una cosa: "Buenas tardes".

Enrique M. RUAS.

Dib. de Pelayo.

¡Puro marco dorado!

Un ricacho ignorante, después de un año de estar en París, no había visitado ningún museo. Un amigo se lo reprochó.

—Es vergonzoso que usted no haya visto el Louvre. El Louvre es lo primero que se debe ver cuando se viene a París.

—Bueno amigo, no se enoje. En cuanto tenga un rato desocupado, voy a enterarme de lo que es esa maravilla.

Una semana después los dos amigos se encontraron de nuevo.

—¿Sabe que tenía razón?—exclamó el ricacho. Estuve anteayer en el Louvre. ¡Qué cosa magnífica, don Toreuato!

—¡Ah! Ya sabía que le haría buena impresión.

—¿Cómo no? mi amigo, ¿cómo no? Las galerías de pintura sobre todo. Figúrese: ''puro marco dorado''.

Lo que valía una vida hace 80 años

La primera ejecución que tuvo lugar en nuestro país por falsificación, fué en febrero de 1825, en la plaza del Retiro.

El falsificador era el joven Marcelo Valdivia. Ya anteriormente había sido condenado a la misma pena por igual delito, pero se le conmutó, debiendo ponerse en expectación en la plaza, prisión por 8 años y destierro por el resto de su vida. En julio de 1824 cumplió la primera parte de su condena, sentándolo por 4 horas en la plaza pública, con los billetes que había falsificado, colgados sobre el pecho.

Estando preso emprendió una nueva falsificación, la que comprendía la orden de su libertad.

Lo dulce y lo amargo

El ácido gimnémico, agente activo de la planta llamada por los botánicos ''Gymnema sylvestris'', tiene la rara cualidad de anular el sabor dulce y el amargo. Se presenta bajo la forma de un polvillo verde blancuzco, de sabor ácido y acré, que se disuelve difícilmente en el agua, pero con facilidad en el alcohol.

Cuando se frota la lengua con el ácido gimnémico, sobreviene enseguida una completa insensibilidad para lo amargo y lo dulcé, hasta un punto tal, que el sujeto es en absoluto incapaz de distinguir el azúcar de la quinina. Lo más notable es que la sustancia en cuestión no influye en los demás sabores, permitiendo reconocer con toda facilidad el gusto de las sustancias saladas, ácidas, astringentes o picantes.

Un hombre veraz

Wellington era un gran admirador de la verdad y de la franqueza. Cuéntase que cierta vez, un especialista le inyectó en el oído un caústico tan violento que quedó de él completamente sordo y aún puso en peligro su vida.

Cuando—una vez Wellington mejorado gracias a los esfuerzos de su médico de confianza—el especialista supo el peligro porque había pasado su paciente, corrió a expresar al duque su pesar y mortificación.

—''No hablemos más de eso—dijo el último sencillamente—habéis querido obrar del mejor modo''.

—¿Entonces me permitirá Vuestra Gracia visitarle como antes para mostrar al público que no me ha retirado su confianza?

—''No—replicó Wellington bondadosamente, pero con firmeza;—eso no puedo hacerlo porque sería una mentira.''

El alcoholismo y sus efectos

Un periódico de medicina refiere la historia de una familia de degenerados, que prueba hasta dónde llegan los defectos de una herencia viciosa agravada por el alcoholismo.

Esta familia cuenta entre sus antepasados una mujer dada a la bebida, muerta en 1827 a la edad de cincuenta y un años.

La descendencia de tan interesante señora se eleva a 800 individuos, entre los cuales se encuentran 700 criminales. De éstos, 342 eran borrachos, 37 fueron condenados a muerte por homicidios y 127 mujeres llevaron una vida inmoral. Además han costado no poco dinero al Estado, que en procesos ha tenido que gastar más de tres millones de pesos oro.

La seda

China tenía en tanta estima la seda que, para conservar su monopolio, había decretado pena de muerte para el que se atreviera a exportar el gusano de seda. Sólo exponiéndose mucho, y ocultos en un bastón hueco, se logró introducir algunos en Bizancio, de donde pasaron al Occidente.

La perseverancia

Decía el filósofo Young: ''Cualquier hombre puede hacer lo que otro hombre ha hecho''. Y jamás retrocedió ante ninguna prueba.

La primera vez que montó a caballo, iba en compañía de un verdadero ''sportsman''. De pronto, se ve que éste salta un cerco. Quiere imitarlo; pero, no bien lo intenta cae al suelo. Sin decir una palabra vuelve a montar, y esta vez no cae porque se agarra del pescuezo del animal. A la tercera tentativa, consigue saltar el obstáculo, con toda limpieza.

El gas de alumbrado

En varios lugares y en diferentes tiempos se han observado en la tierra fuentes de gas inflamable. Los chinos han empleado durante muchos años estas fuentes espontáneas de gas para el alumbrado público y la calefacción. La existencia del gas de hulla se conoce en Inglaterra desde hace dos siglos. El año 1659, Shirley entregó a la Sociedad Real un informe describiendo algunos experimentos que había hecho con gas inflamable. Un siglo después otro sabio observó el fenómeno de que cavando a unos pocos pies de profundidad en el suelo de un pueblo salía un gas inflamable. Esto dió lugar a una serie de experimentos sobre el gas aplicado al alumbrado, pero tal como salía de la mina. Hasta 1792 no se logró obtener el gas artificial.

¡Archívese!

Un sastre se presentó una vez con una cuenta a uno de sus clientes a quién encontró en la cama.

—¡Hola amigo!—dijo el cliente a medio despertar—¿qué ocurre?

—Tengo necesidad de fondos y vengo a traer la cuenta.

—Muy bien, maestro; hágame el favor de abrir aquel cajón... no, el otro... tampoco ese, el de más abajo...

—Aquí no hay más que papeles...

—Si, las cuentas no pagadas; ponga ahí la suya...

Y se volvió del otro lado.

DE CÓMO MARTIN GANÓ UN PLEITO

De tiempo inmemorial existía en el suburbio de Curuzú-Cuatiá, una mísera "Posada y fonda", en cuyo frente, pintado de amarillo, se leía, en gruesas, toscas, irregulares letras negras: "Al Vesuvio... Ito".

Desde Giusseppe Moscardini, el fundador, hasta Giovani Pascualone, el último poseedor, la fonda había tenido por lo menos diez dueños y sus muros frontales habían recibido por lo menos veinte baños de pintura amarilla, y el letrero de la muestra se repetía invariable: "Al Vesuvio Ito".

¿Qué significaba aquel "Ito"?

Misterio. Al principio intrigó a todos, y en el correr de los años despreocupó a todos, por más que contribuyera, sin duda, a la prosperidad del negocio.

Quizá Giusseppe Moscardini fué un fino psicólogo, pero su sucesor actual, Giovani Pascualone, era un perfecto bruto.

Su cabeza pequeñita, siempre pelada al rape, parecía una bola a la cual se le hubiese pegado entre dos orejas enormes, el triángulo de una nariz formidable.



Debajo de la cabeza, unas anchas espaldas gibosas, unos fornidos brazos, terminados por manazas velludas, y un par de piernas largas, rodilludas y asentadas sobre unos pies enormes y disformes.

Al lado derecho del imponente macizo de la nariz, perdido en una cuenca de rugosos bordes, había un ojillo gris; en el mismo sitio de la margen izquierda, sólo una pequeña depresión y una fisura, algo así como la boca de un manantial que se hubiese cegado.

Pero, horriblemente feo y superlativamente bruto, el tuerto Pascualone no dejaba por eso de hacer progresar su pequeño negocio; bien que fuese a base de avaricia, de mala fe y de fraudes de toda laya.

Entre los mejores parroquianos de Giovani se contaba don Martín Baygorria, un vasco grande como un rancho, fuerte como un toro, bueno como un pan.

Todas las madrugadas, al iniciar el reparto, don Martín—caballero en su mula zaina—cuyo largo y desordenado trote hacía chocar entre sí los grandes tarros de latón, llegábase a la fonda del "Vesuvio Ito" para tomar su gran vaso de caña que le servía Giovani en persona.

Las estaciones cambiaban, a veces radicalmente, pero nunca la indumentaria del vasco lechero: así abrasara el sol, así achicharrase el frío, él llevaba siempre la boina azul, la camiseta tableada, de merino negro, el chiripá listado, sujeto por el ancho cinto de carpincho con broche formado con innumerables "pesetas" españolas, "rialitos" orientales y cuatro medias onzas de oro, de gastado cuño, y las clásicas alpargatas floreadas.

Y siempre jaranista el vasco, y dispuesto a exacerbar la natural hosquedad del tuerto.

Un día entra un chico y pregunta humildemente:

—Manda decir mamá si me puede decir c'hora es...

—¡Nun so!... Tengu lu relu parau—responde Giovani con agriedad; y Martín, dirigiéndose a los tertulianos del boliche:

—Bachicha nunca da cuerda reló, porque caminando gasta maquinismo.

Giovani protestó:

—¡Nu gue sun tontu amaneti mi!...

Y el vasco a replicar:

—¡No, no!... Por eso estar tuerto, tapado un ojo gastar mitá luz, vela encendida noche!...

Peleaban, pero eran buenos amigos. O lo fueron hasta una noche en que Giovani le ganó a Martín tres partidas al "mus".

El vasco tiró la boina al suelo, la pisoteó, se mesó los cabellos; se puso la boina, la volvió a tirar y a pisar y mesarse los pelos, y dijo iracundo:

—¡Me caigo reina Cristina!... Yo vasco, bachicha vos, un ojo solo, ganarme "órdago" grande, caballo, un sota y siete sucio... ¡Me caigo reina Cristina; Samalacarregui ayuda!...

Pagó y se fué echando chispas; pero como enojo de vasco dura poco y el rencor no fructifica en esos grandes y simples corazones montañeses, a la madrugada siguiente volvió, como de costumbre, a tomar su vaso de caña. A la tarde, Giovani lo invitó a jugar las copas al "mus".

—Mus nunca mas jugo mus contigo—replicó Martín—vergüenza que entuavía tengo quemando adentro "órdago" ganarme ayer... ¡Te juego "escoba"?...

—Bene.

Y jugaron a la escoba. Y el vasco ganó cuatro partidas y estuvo tan contento que gastó en convidadas el doble de lo que había ganado.

Giovani quedó furioso. Y no olvidó ni perdonó, como Martín, la derrota. Adusto, taimado, esperó la venganza, y ésta se le presentó un mediodía en que Martín fué a pedir que le diese de almorzar.

—E tutto finito; minga da mangiare...

—¿No tienes un gallina qu'echar cazuela?...

—¿Ina gallina in questo tempo porco?... In questo tempo porco ina gallina vale tanto, tanto, como in novillo, sabe?...

—Pero gallinas poner huevos...

—Pur poner, pone, ma propio ina miseria...

—¡Bay, bay!... ¡Agarra huevos, mete sarten trái pronto, que tengo tripas chiflando como cañutos de órgano!

Poco después, el fondero traía una sartén con diez huevos fritos, que el vasco comió golosamente, rociándolos con un litro de vino carlón.

—¡Arreyua!—exclamó don Martín—tengo el barriga más hinchao qu'el ubre vaca bragada!...

Al arreglar cuentas, estalló la tormenta. Giovani cobraba por los diez huevos fritos veinticinco pesos.

—¿Vos estar loco?...

—¡Ma no, sacramento!... ¿Nun sai que en esto tempo porco, un pollo vale due pesi cincuenta?... Queste diechi uove, meténdolo a la gallina, faciano diechi polliti... metemo otto... e antunce...

El vasco abrió tremendos ojos; sujetó con la mano izquerda a la mano derecha, que sentía ansias de dar una bofetada demoledora, y dijo:

—Andá robar tu tierra... ¡No pagarte nada!...

Y salió.

Hacía más de tres cuartos de hora que el juez de paz, Giovani Pascualone y sus testigos, esperaban a Martín Baygorria, demandado por cobro de pesos.

Ya iba a procederse en rebeldía cuando apareció el vasco, sofocado, sudoroso, resoplando como un caballo en final de carrera.

—¿Le parece lindo haberme hecho esperar asina?—exclamó severamente el juez.

—Disculpa, señor juez; pero estaba ocupado cocinar estos porotos que tengo sembrar luego...

Y levantó un pañuelo de yerbas que llevaba en la mano, conteniendo los porotos cocidos que debía sembrar luego.

Giovani, hombre de la tierra, no pudo contenerse:

—¡Ma qué macana, señor cuez!... Diga un poco: ¿lo poroto cocido nacen?

—¿Y huevos fritos hacen pollos?...—interrogó altanero Martín...

Rieron todos, menos el fondero; pero Baygorria ganó el pleito.

Javier de VIANA.

Dib. de Friedrich.

Del pasado

Antiguamente—desde 1810 hasta 1820—era muy general, en Buenos Aires, que las señoras se hicieran ellas mismas sus zapatos, que eran de raso, casi siempre negro; al efecto mandaban preparar las suelas y cabos a un zapatero. Ellas tenían sus hormas y los útiles necesarios, y como entonces no se usaba taco ni en broma, los terminaban con bastante perfección.

Hay que trabajar

En todas las ciudades danesas hay una caja para auxiliar a los obreros que se quedan sin trabajo. Esto podría dar motivo a que muchos holgazanes perdiesen su empleo por gusto; pero la caridad oficial de Dinamarca no se contenta con dar una limosna al pobre, sino que se ocupa también en proporcionarle tarea. Si un pobre lo es porque quiere, se le obliga a trabajar por cierto tiempo en un taller correccional. La comida tiene que ganársela trabajando en el taller, y se le prohibe terminantemente fumar, recibir visitas y tener correspondencia con nadie.

Calímaco crítico

El gramático Calímaco juzgaba invariablemente del mérito o demérito de una obra no más que por el volumen. Su regla, que él consideraba infalible, era ésta: "Cuanto más grande es un libro, más tonterías tiene".

El sprit de Condé

El gran Condé, cansado un día de que le repitieran sin cesar: "vuestro señor padre", "vuestra señora madre", llamó a un sirviente y le dijo: "Señor lacayo, decidle a mi señor cochero, que enganche mis señores caballos, a mi señora carroza."

DIALOGUITOS

—Aquí me tiene, mi china,
recostao contra el buzón,
pa esperar un corazón
qu'ib'a pasar por l'esquina...
¡Cha, que si ha hecho de rogar!
¡Ni que juese guitarrera!...
—¿Me v'a perdonar la pera?
—Se la voy a perdonar.
Pero que mi haga el servicio,
pa otra vez, si es necesario,
de no crer que su Macario
ha entrao en un nuev'oficio...
—Por ejemplo, e vigilante...
—Claro, prenda, y con razón,
porque hasta pa ser botón
hay que tener cierto aguante.
Toy aquí por la vedera,
sin manosiarle un minuto,
de las siete... y me reputo
pa un sacrificio cualquiera,
pero m'encocora el ver
que no li ha dao importancia
a este acto de mi costancia...
—¡Capaz que lo vay'a crer!

me decía, que no llega?
¡De fijo, que me la pega!...
Y me acord'e la patrona...
¡Aura, al menos, me la tengo,
ricurita, por delante!
¿Y cómo viene... e semblante?
—Pues ya lo vé cómo vengo.
¿Ayer le traje un frangollo,
no verdá?
—¡Que lo comí
como e quien lo recibí!
—¡Pues áhi dentro viene un pollo!
—¡Lindo, mi alma!
—Ha resultao
que gran cuidao no les prestan
y toditos se li apestan...
¡Lo van a dar por finao!
...Y áhi vá una botella e vino
y medio pan.
—¡La gran siete!
¡Como p'hacer un banquete!...
—Pues pa trairle, trairle fino.
—Y vi'a tener qu'ir pensando
con qué moneda pagarle,

Saqueseló e la cabeza...
La culpa es de la patrona,
una mujer rezongona
qu'está créida e qu'es Alteza
y no me larga ni un rato,
ni pa una necesidá,
y es una calamidá,
se vuelve puro mandato.
¡Josefina pa l'esquina,
Josefina pal tendero,
botica y almacenero,
y de yapa, la cocina!
Pa un recao a la Floresta,
pal escritorio 'el señor,
y pa comprarle una flor
de capricho, si anda e fiesta...
—Tiene razón, güena moza.
El amor del pobr'es eso:
primero, servir el queso
y después... lavar la loza.
Y resulta, ¡la gran siete!,
que por querer padecemos
y ni dedicar podemos
un tiempito al cariñete!
¡Que me da bronca, mi china!...
Precisamente pensando,
cuando la estaba esperando,
taba en eso en est'esquina.
¿Qué le pasar'a mi dona,

pa poder recompensarle
la mano que m'está dando...
—Con moneda 'el corazón.
...Y áhi van dentro, pa os vicios,
tres ataos... ¡Qué sacrificios,
si es una satisfación!
Quisiera, si, que mañana
le salier'algún trabajo,
aunque juera e prec'o bajo,
y aquí, cerca e la manzana...
—¡A quien se lo dice!
—Güeno,
vayasé pa su cuartito
y allá, lo qu'esté solito
peliándose con el freno,
acuérdes'e que su china
lo aguarda mañana, y venga,
que le dará lo que tenga:
pero vay'a l'otra esquina...
—¿Por qué, mi alma?
—¡Qu'inocente!
Con el juego e la canasta,
lo van a tomar por rasta;
y aunque yo sé que la gente
no tien'en esto que ver,
yo no quiero que, sabiendo
qué llev'áhi, anden diciendo
que yo le doy de comer.
¡Nunca!...

—¡Gracias, mi pichona!
Amor desinteresao...
¡Las leciones qui ha tomao,
viendo al cuco e su patrona!
Esta yetta v'a pasar...
Volveremos al laburo...
Y entonces, prenda, es seguro,
que la cosa v'a cambiar.
—Vaya tranquilo y contento...
Yo lo quiero "a l'argentina":
lo mismo puesto en la ruina
que levantao y opulento.
Cuando siento, sentimiento...
—¡Lindo, muy lindo, mi china!

Cruz ORELLANA.

Dib. de Zavattaro.

Notas de un comerciante

Alguien debe hacerlo

Nada hay tan digno de elogio como el respeto a todas las diferentes clases de trabajo que favorecen el bienestar y la civilización.

Pasando una vez junto a un grupo de mineros de carbón, toscos y sucios, cargados con sus picos y espuertas, vínome al pensamiento la idea de que "alguien debía hacer aquello".

Alguien debía extraer el carbón con que pudiéramos alimentar nuestras cocinas, nuestras estufas, nuestras locomotoras y nuestras fábricas. Alguien debe fundir las ruedas con que circulan nuestros grandes trenes llevando de un sitio a otro los productos de la industria. Alguien debe echar carbón en los hogares de las calderas donde se produce el vapor que impulsa los grandes trasatlánticos. Alguien debe velar junto a la palanca reguladora de la marcha, mientras los pasajeros duermen en sus camarotes. Alguien debe cortar la madera con que han de fabricarse utensilios, muebles y edificios. Alguien debe trabajar en la colocación de raíles. Alguien debe suministrar y distribuir el dinero necesario para la erección de tantos edificios destinados a la utilidad del público. Alguien debe tomar a su cargo la ejecución de proyectos industriales o mercantiles, organizando y dirigiendo sus servicios de modo que puedan subsistir.

El mundo se desquiciaría sin todas esas clases de operarios con sus variadas aptitudes e inclinaciones. Rindamos, pues, el homenaje de nuestros respetos a todo trabajo útil y a los hombres que lo ejecutan: "Alguien debe hacerlo"

Waldo WARREN.

¿Qué ascendiente tuvo Augusto?

Los historiadores no están de acuerdo sobre los orígenes del emperador Octavio Augusto. Pero parece indudable que procedía de gente del pueblo. M. Antonio, por ejemplo, le echa en cara que su bisabuelo fué un liberto, cordelero en el barrio de Thurium, y su abuelo corredor. Esto en cuanto a los antepasados paternos. Respecto a los maternos, dice que su bisabuelo era de raza africana y que tuvo una tienda en Aricia, unas veces de perfumería y otras de panadería. Casio de Parma, en una de sus epístolas, le llama, en efecto, a Augusto nieto de panadero y de cambista: "La harina que vendía tu madre—le dice—salía del peor molino de Aricia, y el corredor de dinero de Nerulum lo amasaba con sus manos ennegrecidas por el cobre."

Todavía lo era

Hablábase en una reunión alegre de la metempsícosis. Un banquero, creyendo decir un chiste, declaró que se acordaba de haber sido antes el becerro de oro. Y un chusco respondió:

—Pues no ha perdido usted más que el dorado.

En efecto, seguía siendo becerro.

La estación radiotelegráfica más poderosa

El gobierno de los Estados Unidos ha dado las órdenes necesarias para que se construya en Caiminil, en la zona del canal de Panamá, la estación radiotelegráfica más poderosa del mundo. La estación se llamara Darién y tendrá tres torres de acero que se elevarán a 600 pies sobre el nivel del mar. Se espera que las ondas de la nueva estación alcanzarán comunicación con Washington, por el norte; Buenos Aires, por el sur, y la isla de San Vicente, en la costa africana.

Los primeros espejos

Según Cicerón, el inventor del espejo fué Esculapio. Plinio habla de una piedra brillante, que probablemente es el talco, que reflejaba con nitidez los objetos. Los primeros espejos de plata se hicieron en Roma, en tiempos de Pompeyo. Los de cristal aparecieron en Europa, al finalizar las Cruzadas. Venecia fué la primera en adquirir el arte de hacerlos; se enriqueció y extendió su manufactura a todos los paises de Europa.

Arte japonés

El Japón ha terminado hace poco su contribución pictórica destinada al Palacio de la Paz. Consta de nueve pinturas sobre seda, representando flores y pájaros, y que tienen un alto mérito artístico. Se han empleado cinco años enteros para la ejecución de este trabajo, que es obra del pintor Kikóuchi Hoboun y de su discípulo Yamada Koun. La seda procede de la fábrica imperial de Tokío.

La inquietud de Juana

Las "cosas" de Jaime Ramírez, habiendo llegado, por lo divulgadas y audaces, a ser tomadas como genialidades por sus amigos y relaciones, disculpábanle de todo reproche y eran aceptadas con resignación por los mismos a quienes podían molestar, y hasta con notorio regocijo por cuantos habían aprendido que un gesto, un ademán, una frase, por desprovista de intención que estuviese, proviniendo de un espíritu humorista como era considerado Jaime, debía presumírsele visos de ironía o proyecciones de genialidad.

Esta consagración exagerada que adquieren cuantos llegan con su estilo ameno a ganar de mano la opinión, estaba, en cierto modo, justificada en Ramírez, por las cualidades características del joven bohemio, dado a fáciles argucias de ingenio, y que registraba en su inquieta vida una despreocupación mundana que le permitía sobrellevar con éxito toda adversidad y vencer con ingenio las más arduas dificultades.

Jaime Ramírez, en efecto, sacaba partido de su carácter, que le había conquistado aprecio general, y convertido en un Diógenes moderno, afrontaba cualquier situación con frescura y audacia, que le servían de aliados en la lucha por la vida.

Contábanse de él aventuras peregrinas. Pasar por gentilhombre donde quiera que no lo conocían, era para Ramírez cosa tan elemental como hacerse invitar a comer en las más acreditadas "rotisseries" en los días en que de sus bolsillos, generalmente exhaustos, había huído el último centavo. Y en tal sentido, adquiriera tal éxito de notoriedad, que en él, las más audaces desvergüenzas con que solía salir de un mal paso, reputábansele como agudezas regocijantes que eran festejadas de corro en corro.

Tal era el hombre que, sin hábitos profesionales ni disciplina económica iba, sin embargo, capeando la vida, bien provisto de amigos que se regocijaban de la relación de un muchacho que era excelente en el fondo y les proporcionaba momentos gratísimos.

Ramirez y sus intimos, jóvenes bien, pasaban vida de noctámbulos en correrías, cafés, teatros, etc., donde aquél, como puede suponerse, ocupaba siempre un puesto "honorifico".

Cierta noche en que sus amigos habían combinado un "programa de órdago", Ramírez, con quien contaban siempre para tales oportunidades, prometiérales concurrir quedando citado con aquellos para las nueve en punto en un café de la calle Bartolomé Mitre.

A las 8.45 descendía Ramírez en la plaza de Mayo, de un tranvía, y se dispuso a ir caminando hasta el café de la cita: pero, al llegar a Mitre y San Martín, empezó a llover copiosamente. Recogióse en un zaguán esperando que escampase. El agua, no obstante, arreciaba por momentos, y como la hora avanzaba, terminó Ramírez por pensar que el trasladarse al consabido café, con tanta agua, era un gravísimo problema para él, que hacía tan sólo dos días que había estrenado un elegante "panamá" de $ 4.50.

Hizo mentalmente un balance del contenido de su bolsillo, y dedujo que no había caso de poder tomar un coche. Combinación de tranvía tampoco tenía. Estando en tal indecisión, vino a ofrecérsele una solución amena, de las que más satisfacían sus instintos traviesos.

Por la misma vereda, en dirección a Florida, venía un hombre con un paraguas abierto. Con la mayor frescura dirigióse a él Ramírez; agarrósele del brazo y lo impulsó a seguir caminando, contrarrestando de ese modo el natural sobresalto del transeunte.

—No sabes bien el tiempo que hace que deseaba verte.

—Pero...—interrumpió sorprendido y confuso el desconocido.

—Nada, sigue; no es cosa de detenerse con el agua que cae. ¿Se puede saber hacia dónde te diriges?...

—Voy hasta Suipacha... Pero usted tal vez...

—Precisamente; voy en la misma dirección; y si bien la oportunidad es un poco molesta, no quiero perderla para trasmitirte un encargo de Juana.

—¿Juana?...

—La pobrecita... no sabes bien lo que viene sufriendo desde aquel día.

—¿Qué día?...

—Es verdad. Tú no estás enterado. ¡Cada vez que me acuerdo! Ella me encargó mucho que no te contase nada, ni siquiera que te hablase del coronel. Conviene, sin embargo que lo sepas todo; es menester que reparemos su nombre. Esa infamia no puede dejarse así. Tú mismo no consentirás que Ruperto y Evaristo...

—Pero, caballero; no me doy cuenta...

—No me extraña... Ya Juana me había advertido... ¡Cuidado, amigo, con ese automóvil!... ¡Salvajes!... ¡No es posible conseguir que marchen a velocidad moderada!...

—¿Querrá usted explicarme?...

—Ah, sí... Volviendo a lo de Juana. No te perdona tu silencio. Cree que sospechas de ella, y eso es lo que más la mortifica.

—¿Que yo sospecho?... pero si...

—Te aseguro que es injusto lo que piensas. Tu primo bien lo sabe. De todo tiene la culpa Anastasia, que es una muchacha casquivana, torpe y ridícula. Lo que me preocupa son los viejos.

—Caballero, le prevengo...

—No tienes nada que prevenirme. No te hagas tampoco el grave... Bien comprendo tu indignación y tu disgusto; pero, tú eres ante todo un hombre de honor y...

—Ciertamente. Sin embargo...

—Yo bien sé que no desairarás a Juana. Ella desea sobre todo que vayas a verla; probablemente te encargará una misión enojosa, lo estoy viendo; pero, tú no podrás negarte. Tiene mucha confianza en ti; a cada momento te recuerda y lamenta que no pase jueves...

—Es en vano que continúe usted hablándome de eso.

—Cumplo el encargo que me han dado.

—¿Que le han dado para mí?

—Sí. Juana está diciéndome siempre: Parece mentira que Humberto...

—Aclaremos. ¿De Humberto le habla?...

—Precisamente. Cuando le encuentres, me dijo, no dejes de hablarle del asunto y decirle que lo espero. Y hasta hoy, querido, no había podido dar con tus huesos.

—Sepa que ni yo soy ese Humberto ni lo conozco a usted, que con tanta familiaridad me trata.

—No embromés.

—El embromado soy yo, según parece, o debe haberme confundido usted.

—¿Es posible?... ¿no es usted Humberto García?

—Ni García ni Humberto. Ni sé de esa Juana otra cosa que cuanto indiscretamente acaba usted de referirme.

—¡Pues no he visto cosa más parecida a mi amigo! No sé cómo pedirle mil perdones. ¡Usted se dará cuenta de la confusión!...

—Está usted disculpado. Lo siento únicamente por usted, que ha perdido el tiempo y la oportunidad de complacer a esa dama.

—Vaya un chasco, caballero... ¿Qué habrá pensado usted de mí?...

—Una equivocación así cualquiera la tiene. No debe preocuparse usted. Está disculpado, y me alegraré que tenga más suerte en otra oportunidad, encontrando al legítimo García, y complaciendo a esa intranquila Juana que tanto le interesa.

—¡Adiós!

—¡Adiós!

Seguía lloviendo; pero, cuando Ramírez, muerto de risa, vió alejarse a quien tan propiciamente le había resguardado del agua durante algunas cuadras, estaba a pocos metros del café donde le esperaban sus amigos.

Estos lo recibieron con algazara.

—Ya creíamos que no venías, y estábamos dispuestos a marcharnos, porque pasa bastante de la hora convenida.

—¡Con esta lluvia!...

—¿Y cómo te has arreglado?... Suponemos que no habrás venido en coche ni en automóvil; paraguas no tienes, y mojado no vienes...

Ramírez contó entonces la travesura que acababa de cometer, la intriga de la supuesta Juana y la paciencia del dueño del paraguas, que tan buen servicio acababa de prestarle.

La concurrencia rió estrépitosamente la audacia del bohemio. Era un diablo, Ramírez; se le perdonaba el retraso en gracia al ingenio que había demostrado.

Así como así, no me he retrasado tanto...—repuso Ramírez, intentando sacar su reloj para ver la hora.

Ramírez palideció de pronto, y los amigos lo advirtieron. El reloj y la cadena, obsequio de familia, prendas, por lo demás, de algún valor, que de vez en cuando solían sacarlo de apuros, habían desaparecido de su bolsillo.

Después de algunos segundos de reflexión, todos sonrieron, y empezaron a caer sobre Ramírez las más intencionadas puyas. Por primera vez había pagado caras sus "cosas".

El hombre del paraguas había cobrado bien sus servicios.

Tirso LORENZO.

¿Al que lo hace mejor o al que llega primero?

La Academia de Dijón abrió un concurso para premiar el mejor elogio que se hiciera del caballero Bayardo. El canónigo Falbert, de Besanzón, escribió el suyo y lo envió a la Academia. Se lo devolvieron, por haber llegado un poco tarde. El canónigo dijo: "Creí tomar parte en un concurso de elocuencia y no en una carrera gimnástica."

La desconfianza de Cromwell

Pocos hombres públicos registra la historia, tan desconfiados como Oliverio Cromwell, el célebre "protector" de la república en Inglaterra; no se fiaba ni de su secretario. Cuando tenía que dictar alguna carta sobre un asunto grave, dictaba tres distintas, y aun contradictorias. Después las recogía las tres, y el secretario no sabía cual de ellas había tenido curso

Marina suiza

Suiza tiene marina mercante que recorre o puede recorrer la bonita cantidad de 750 kilómetros, que no deja de ser una vía fluvial importante. De ellos corresponden 474 a los lagos y el resto para los ríos y canales. Algunos lagos parecen charquitos, como el de Saint-Moritz (dos kilómetros) y el de Silvaplana (tres kilómetros). La vía de navegación interior más importante es la constituída por los 75.000 metros del lago Leman; la de 40.000 entre Zurich y Schemirikoms, y otros de 27 ó 30 kilómetros.

Los barcos de vapor son cada día más en número, sobre todo para el transporte de viajeros. El primero fué el llamado "Guillermo Tell", en 1823.

El más moderno, el "Laussane", lleva, con justicia, el nombre de barco-salón: anda 26 kilómetros por hora, con 560 caballos de fuerza.

EL MONUMENTO AL CONTRALMIRANTE GARCIA



Parte de la concurrencia que asistió al acto de la inauguración del monumento levantado en la Recoleta a la memoria del contralmirante Manuel J. García

DINER-CONCERT



Los ministros Mujica y Sáenz Valiente, y algunas damas de nuestra sociedad, concurrentes a la fiesta de Año Nuevo, realizada en la Sociedad Sportiva Argentina

LOS VUELOS DEL AVIADOR PIÑEIRO



Una parte del público que presenció los vuelos del aviador español Piñeiro, en Sarandí.—En círculo: el aparato del piloto español en un viraje.—En ángulo: el aviador Piñeiro después de realizar sus vuelos

CONCIERTO



Niños que tomaron parte en el concierto organizado por el conservatorio musical de Palermo, en conmemoración del centenario de Verdi

TIRO AL BLANCO



Los agentes de policía de la capital, que obtuvieron los premios ofrecidos por el presidente de la Sociedad Sportiva Argentina, señor Antonio de Marchi, a las mejores clasificaciones obtenidas en los ejercicios de tiro, durante el año último

EL NUEVO GOBIERNO DE CORRIENTES



Banquete dado en honor del gobernador saliente, doctor Vidal, y del entrante, doctor Mariano I. Loza

LA TORMENTA DEL DIA 2



Destrozos causados por el violento huracán, al derribar el andamiaje colocado en el frente de la Municipalidad, aplastando un automóvil y produciendo otros perjuicios en los árboles de la Avenida de Mayo



En los talleres de Vasena, removiendo los escombros de una pared de 70 metros, derrumbada por la fuerza del viento

NECROLOGIA



Srta. América M. Arroqui, directora de la escuela núm. 9 del 10.° distrito escolar de la capital, fallecida el 29 del mes pasado

FIESTA EN EL PLAZA HOTEL



Un grupo de damas y caballeros de la colectividad inglesa, despidiendo el año 1913

KERMESSE



Un grupo de señoritas que atendieron los quioscos, en la fiesta de Año Nuevo realizada en los jardines de la Biblioteca Popular de Lomas de Zamora

JUEGOS FLORALES



P. Teodoro Palacios, premiado con la Flor Natural, en los juegos florales del Tandil, por su poesía "El testamento del gaucho"

SEPELIO DE LOS RESTOS DEL SEÑOR FRANCISCO SEEBER



El cortejo fúnebre, entrando en la Recoleta.—En círculo: el señor Francisco Seeber, fallecido el 31 del ppdo.

FIESTA DE LOS CANILLITAS



En el asilo "Doctor José C. Paz", los canillitas realizaron una fiesta con motivo de Año Nuevo

MONTEVIDEO

JUEGOS FLORALES



Señorita Gloria Dedeu, elegida por el poeta ganador de la Flor Natural, para reina de la fiesta



Dr. Martín Dedeu, ganador de la Flor Natural en los juegos florales del centro "Catalunya Nova"

FIESTA SOCIAL



Parejas que bailaron "la pavana", en la fiesta social realizada en el Parque Hotel

ROMERIAS ESPAÑOLAS



Llegada del ministro de España a la carpa oficial levantada en el Campo Español, lugar donde se realizaron las populares romerías

FIESTA EN EL "ASILO LARRAÑAGA"



Aspecto que presentaba el gran patio del establecimiento benéfico, al entonar el himno nacional los niños que allí se asilan

EXAMENES DE LA ESCUELA MILITAR



Pruebas de equitación. Ejercicios de tanda

FIESTA EN LA SOCIEDAD SPORTIVA ARGENTINA



Niños que concurrieron a la fiesta organizada por la Comisión nacional de la juventud, en el estadio de la Sociedad Sportiva Argentina

ATENEO POPULAR DEL ROSARIO



Parte del público que asistió a la fiesta literario-musical organizada por el Ateneo Popular del Rosario

ROSARIO. — MANIFESTACION DE LA JUVENTUD RADICAL



La manifestación radical de protesta contra el proyecto del diputado nacional doctor Lisandro de la Torre, por el cual se priva del voto a los ciudadanos menores de veintiún años

ROSARIO. — KERMESSE.—LOS NUEVOS CONCEJALES



Una parte de la concurrencia que asistió a la fiesta organizada por un núcleo de damas rosarinas, a beneficio del templo San Cayetano

SANTA ROSA DE TOAY. — PIC-NIC



Fiesta campestre organizada por el centro recreativo "La Amistad"

LOBOS.—INAUGURACION



Concurrentes a la inauguración del pabellón "Lobos", del hospital-asilo que está construyendo la Sociedad de Beneficencia



Recepción de los nuevos concejales, en el palacio de la municipalidad

BANQUETE



Banquete con que los escribanos rosarinos festejaron la terminación del año 1913

CORRIENTES



Los nuevos bachilleres recibidos en 1913

REGATAS DEL "YACHT CLUB ARGENTINO". — PREMIO "JOCKEY CLUB"

FOOTBALL


Elisardo Fernández, del club "Corinthians"


Leonardo Oddone, del club "Corinthians"


Antonio Bianchi, del club "Corinthians"


M. Gandarilla, del "Unión F. C.", de Mendoza


Señoritas de la comisión del "Yacht Club Argentino"


Yate "Alachie", timoneado por el señor José Ignacio Aguirre, ganador de la primera carrera y de la copa "Jockey Club"


Yate "Phalarope", timoneado por el señor G. B. Riedel, ganador de la segunda carrera y de la copa de plata


Yate "Mouchette", timoneado por el señor Alberto de Bary, que entró segundo en la primera carrera

FOOTBALL

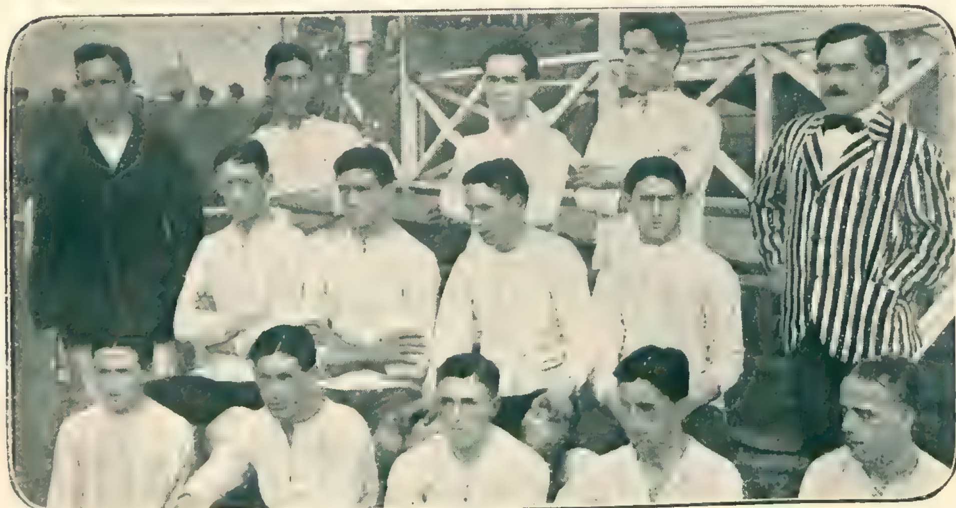

Oscar Pérez de 3.ª división del "Unión F. C.", de Mendoza


Juan B. Albarracín, del "Unión F. C.", de Mendoza


Julio Sorueo, del "Unión F. C.", de Mendoza


Félix Millán, del Unión F. C." de Mendoza

FINAL DEL CAMPEONATO DE LA PRIMERA DIVISION


Team del "Racing", que ha quedado clasificado como campeón de la primera división de la A. Argentino de Football en la presente temporada, después del partido jugado en Avellaneda, contra "San Isidro" (2 a 0)


Team del "San Isidro"

REGATAS


Club de regatas de Santa Fe

CONCURSO DE TIRO EN EL STAND DE VILLA DEVOTO


Los vencedores de la 5.ª categoría

MENDOZA. — CLUB PEDESTRE "GENERAL GUTIERREZ"


Los ganadores de la carrera de 6 kilómetros, premiados con medalla de plata

VAMOS A VER...

Serán publicadas todas las colaboraciones breves y que se reputen interesantes.

Se adjudicarán semanalmente doce premios—uno de 20 $, uno de $ 10 y diez de 5 $ a los autores de las colaboraciones que le gusten más al director.

En los sobres de los originales escríbase: Mundo Argentino.—Sección "Vamos a ver..."

Todo autor premiado comprobará su identidad con una copia del primitivo original, escrita y firmada con igual letra que éste.

Si antes del pago de un premio, se comprobara la no originalidad de la composición premiada, la suma correspondiente ingresará en la caja "Colaboradores de Vamos a ver..." cuya existencia se aplicará a premios especiales que en oportunidad se anunciarán.

Colaboraciones del número anterior que han sido premiadas

Premio de 30 $
¡Qué suerte!, por Tres de oro.

De 20 $
Modernismo, por Peludo

De 10 $
Por porfiado, por Un subscriptor.

De 5 $
Sin título, por J. V. C.; Pal trangüe, por Adelina C.; El 31, por El Profeta; En un almacén, por Sopa Caldosa; Indirecta, por M. Sierra; Superstición, por Siglo XX; Verídico, por Teru-teru; Sin título, por F. Lacava; En el almacén, por Rumpelsti; En la cocina, por Dufin.

ESPERANDO

Señora.—Necesito un sombrero que sea de última moda.

Modista.—Tome asiento, señora, y espere unos minutos; la moda está cambiando en estos momentos.

Pichay.

ENTRE AMIGOS

—¿De qué piensas disfrazarte este carnaval?

—Hombre; me gustaría salir de nodriza.

—Salir te será fácil; pero... ¿como harás para volver?

L. Rissol

ENTRE ARISTÓCRATAS

—Oye, che: tú sabes cómo me arreglaría yo para comer el día de hoy y festejar el año entrante?

—Manda un chiste a "Mundo Argentino", y si te lo pagan, comes tú, y si te sobra algo almuerzo yo.

Bien pensado.

ENTRE VIVOS

—Dime, che: ¿cómo se te ocurren a ti los chistes que mandas a "Mundo Argentino"?

—¡Comiendo!

—¡Ah! ¡Ya decía yo; cómo no se me ocurrirá a mí nada!...

Un hambriento.

EL LADO FLACO

En la calle se encuentran dos amigos:

—¡José! ¿Cómo te va?

—Bien; ¿y vos?

—Bien; pero me habían dicho que habías muerto.

—Sí, pero no para todos.

—¿Por qué no para todos?

—Porque para los que me deben estoy vivo, y así, querido, pagame los diez pesos que me debés.

Piantá.

ENTRE RECIEN CASADOS

Ella.—Dime, Ricardo, ¿qué día fué cuando me conociste por primera vez?

El.—Lo tengo bien presente; fué... fué... fué un día nublado.

M. S. J.

FILOSOFANDO

Un atorrante filosofaba así al ver ante él un hermoso carruaje tirado por una soberbia yunta de caballos:

—¡Y pensar que yo no podré ir en coche, sino cuando vaya a la Chacarita!

Crisanta.

DIALOGO CONYUGAL

—María,—le dice su esposo—hoy estuvo nuestro vecino Cursi a pedirnos el piano prestado por varioos días, mientras duran las fiestas de Navidad y Año Nuevo, y yo se lo concedí. ¿No te parece que procedí bien? De todos modos, no hacemos nunca uso de él.

—Has hecho mal—le responde su esposa.—Si tú no te sirves nunca, en cambio yo, toda vez que necesito un buen pedazo de alambre voy al piano y lo encuentro.

Cualquier día.

HOMBRE ECONÓMICO

Un señor manda un telegrama a su hermano residente en el Paraguay, diciéndole:

"No te mando decir nada porque cobran muy cara la tarifa telegráfica."

¿Vendrán?

EL OXIGENO

Un profesor dando clase:

—El oxígeno, señores, sin el cual no podemos vivir, fué descubierto hace un siglo.

—Pues en ese caso—interrumpió un alumno—¿cómo se vivía antes?

Marmota.

¡POBRE CIEGA!

En la puerta de una iglesia hay una pobre con un letrero que dice ¡¡pobre ciega!!; un individuo se le acerca para darle dos centavos, y como tardaba mucho, la pobre exclama:

—Apúrese, señor, que mientras busca dos centavos he visto pasar ya dos clientes de a diez.

C. Bobischsky.

DE ACTUALIDAD

El casero.—Hoy cumple un año que usted no me paga el alquiler.

El inquilino.—Muy bien, siéntese que beberemos una copa de Champagne, para festejar el aniversario.

Ines-pera-do.

¡QUE CALOR!

Un caballero ha sido llamado ante un tribunal para prestar declaración en una causa sobre duelo.

Después de esperar tres horas, pregunta a un ujier:

—¿Tendré que esperar mucho todavía?

—Muy poco; no hay más que otro ladrón antes que usted.

Don Pascale.

PURA FAMA

—¿Conoces a Sesudínez?

—¡Cómo no! Es un tipo que tiene fama de ser cara dura.

—Pero, no es más que pura fama.

—¿Por qué?

—Porque anoche le dieron unas trompadas y le dejaron la cara más blanda que una tortilla.

J. C. A.

UN LUGAR HISTÓRICO

Una señora viajaba en el tranvía con un perrito en brazos y cada rato le preguntaba al guarda si habían llegado al núm.... Cuando al fin llegaron a ese número, el guarda hizo parar el tranvía, pensando que allí iba a bajar la señora, pero en vez de eso, la señora se paró en la plataforma y levantando al perrito en sus brazos y señalando al número le dijo:

—Mira, Chicho, allí nació tu augusta madre.

Chicno.

ENTRE ESTUDIANTES

—No sé el francés, ni el inglés, ni el italiano, ni álgebra, ni historia, ni... ni...

—Pero, che... en vez de enumerarme todo lo que no sabes, decime qué es lo que sabes; así acabamos más ligero.

Oyente.

ENTRE AMIGOS

Pedro—¿A que no sabes cuál es el detective que hace en el mundo todas las semanas una pesquisa?

Juan.—No caigo.

Pedro.—El detective Chufaseca en el "Mundo Argentino".

T. Salió.

TENÍA RAZÓN

Entra un joven en un almacén y pregunta a un señor:

—¿Es usted el dueño del almacén?

—Sí, señor, soy yo.

—Tengo mucho gusto en conocerle, señor Perro loco...

El dueño, tomándolo del cuello y sacando un revolver le dice:

—¿A quién le dijo perro loco? ¿Quiere ver que le levanto la tapa de los sesos a balazos?

El joven, temblando de miedo.—Pero señor, disculpe... ¿No ve que en el tablero del almacén dice: "Almacén del Perro loco"? Yo por eso creí que el dueño se llamaba perro loco.

—Tiene usted razón, amigo mío, debía poner en el tablero: "Almacén El perro loco", y no "Almacén del Perro loco"... Y ahora, para que le pase el susto, tome una botella de cerveza.

Mi-mi.

CALLEJERA

Un individuo encuentra a un amigo en la Avenida y le dice:

—¿Qué te parece, che? Encontré al miembro de la Sociedad protectora de los animales ¡y me ha tratado como a un perro!

—Entonces, no tienes porqué quejarte. Ha estado perfectamente amable.

Sapristi.

POR CUMPLIDO

Maquenasso va de visita a casa de Charabón y después de los saludos de estilo, le pregunta por la señora.

—A la disposición de usted.

—¿Y la niña?

—A la disposición de usted.

—Bueno, envíemelas usted inmediatamente a casa, que me he quedado sin mucama y sin cocinera.

Alargate.

COMPADRE

—Che, ¿sabés que anoche fuí padrino de un bautizo?

—Ya veo que vas ascendiendo.

—¿Y?...

—Nada, que de "compadrito" has pasado a ser compadre.

—Sí, pero vos sos un compadrón, así que me llevás un grado.

M. C. C.

VAMOS A VER...

ANDALUZADA

Dos comerciantes disputaban acerca de la importancia y extensión de sus negocios.
El primero dice:
—Figúrese que en mi casa se gastan sólo en tinta 8.000 pesos al año.
—Eso no es nada—contestó el otro, que era andaluz.—En la mía se economizan 10.000 pesos sólo con no poner los puntos sobre las íes.

Ma-k-na.

ENTRE PADRE E HIJO

El padre.—¿Qué tienes? ¿Por qué lloras?
El chico.—Porque me ha castigado el profesor. Me ha dicho que era zonzo, y que...
El padre.—Tiene razón el profesor, y ¿qué más?
—El chico.—Que eso era de familia.

E. F.

POR LA MENEGUINA

—Vea, amigo; usted me dijo que hoy a las doce me pagaría los 50 pesos, y ya son las doce y media. ¡O me paga ahora mismo o le dejo rengo de un trancazo!...
El intimado, mirando apresuradamente el reloj.—Va usted adelantado; yo tengo las doce menos diez.

Uno más.

EL MILLON

Marido.—Si me ves llegar en coche es porque me saqué la grande, y tirá todo por la ventana.
Sucedió que se rompió una pierna y tuvo que tomar forzosamente un coche, y la mujer al verlo llegar a las dos o tres cuadras, empezó a tirar los muebles.
Cuando llegó, el desgraciado se encontró que ni cama tenía, y al preguntar el motivo le dice su mujer:
—Como te vi llegar en coche, hice precisamente lo que me habías encargado.

A. Redondo.

MUEBLES A PLAZOS

—¿Cuánto cuesta esta mesa?
—Cincuenta patacones.
—¿Y a plazos?
—Cien patacones; la mitad al contado y lo demás a plazos.

Salomón.

EN LA CARNICERIA

Limosnero.—¿No podría ayudarme en algo, señor? Soy pobre.
Carnicero.—¿Qué dice? ¿No tiene vergüenza de pedir ayuda un hombre sano como usted? ¡Ayúdese usted mismo!
Limosnero.—Bueno, entonces con su permiso. (Y descuelga dos chorizos).

V. O. S.

CONFUSIÓN

—Me han dicho que tenés un auto.
—Sí, un "auto" del Juez de Comercio declarándome en quiebra.

Tableau.

¡HABIA ENTENDIDO!

Entra un paisano a una zapatería y dice al zapatero:
—¡Maistro! ¡Vendamé un par de botas como pa Año Nuevo!
El zapatero.—Perfectamente, un par de botas lindas. ¿Cómo le gusta la caña?
El paisano.—¿La caña?... ¡La caña me gusta en vaso chico e medio litro, o más que sea en una demajuana!

N. P. L.

¡QUE TONTO!

—¿Cómo desea usted que lo peine, señor?
—Como de costumbre.
—¿De qué modo es, señor, si tiene la bondad de decírmelo!
—Con la raya al medio.
—Bien. Entonces, pondremos un pelo a un lado, otro al otro ¿y con el tercero, qué hago?

Peluca.

LO IMPOSIBLE

Entra un tartamudo en la casa del dentista y le dice:
—Señor, una muela que yo tengo se está ca... careando.
El dentista, que estaba distraído, le comprende mal y le contesta:
—Es imposible que su muela cacaree.

M. A. A.

HAY MENOS

Un médico, que hacía tiempo había tomado el retiro de un asilo de alienados, hace una visita a su sucesor y le dice:
—¿Ha aumentado el número de locos desde que dejé el asilo?
—Al contrario,—respondió el otro,—hay menos que cuando usted estaba en él.

Bejarano.

DOS AMIGOS

—Voy a tener que dejar de fumar, porque el tabaco me ataca enormemente el "sistema nervioso".
—Yo también he pensado hacer lo mismo, pero tengo una duda que me lo impide.
—¿Cuál es?
—Que no sé con seguridad cuál es el "sistema" que me ataca.

Hor K.

PROBLEMA RESUELTO

Dos amigos, en un banco de la plaza de Mayo. Un canillita acaba de venderles un ejemplar de "Mundo Argentino" y se ha sentado a descansar en una punta del banco. Después de leer con atención la primera columna, uno de los amigos dice:
—Quisiera recortar este artículo de Vigil, sobre el matrimonio, para mandárselo a mi suegra, que es enemiga del divorcio...
—Pues... recórtalo.
—Pero, como colecciono la revista, porque es muy interesante, no quisiera estropear este número.
El canillita, interviniendo:
—Señor, cómpreme dos; así, aunque rompa uno, le quedará sano el otro.

Claro.

VERIDICO

Un individuo muy pobre consiguió colocar a su hijo en una casa de préstamos. Algún tiempo después, se encontró con un amigo que sabiendo muy bien por la situación crítica que pasaba, aparte de otras cosas le preguntó:
—¿Y tu hijo Carlos?
—Está en el Montepío desde el mes pasado.
—Pero ¿qué? ¿También lo has empeñado?

¿Merece algo?

ASI SI

—Mira, ese individuo; es uno de los más terribles usureros que en mi vida he conocido.
—Pues ese hombre, en cierta ocasión, prestó dinero a tres personas enfermas que estaban a punto de morir por falta de recursos y cobróles solamente un 25 % de interés anual.
—¡Eso es increíble!
—Sin embargo, así fué. Los enfermos tenían seguro de vida y él era el asegurador.

Micro.

POR TELÉFONO

El patrón.—¿Hay novedad?
Dependiente.—No, señor.
El patrón.—¿Y tú, qué haces?
Dependiente.—Hablo por teléfono.

¿Qué le parece?

PAN Y MATE

Dos "inspectores de calles" (vulgo rantes) se encuentran.
—Yo no he comido en todo el día más que un triste cacho de pan.
—Y yo estoy con unos mates y con el hambre que puedes figurarte.
—Si pudiéramos empeñar algo...
—¿Te parece que empeñemos el apetito, che?

No es cuento.

VERIDICO

Una señora tenía la costumbre antes de acostarse de ponerse agua Colonia y otros perfumes y polvos, y estando presente una de las hijas le preguntó con sumo interés:
—Mamá, ¿por qué haces eso?
—Así no me molestan ni pican los mosquitos.
—¿Y por qué no te pones Bufach?

Ada C. A.

¡QUE COBARDE!

Un agente de policía encuentra un ebrio en la calle y le dice:
—Acompáñeme a la comisaría.
A lo que le contesta el beodo:
—¿Estando armado y todo no se atreve a ir solo? ¡Qué había sido cobarde!

Rebeca.

GALANTERIA

—¡Adiós, pimpollo!
—No diga semejante zoncera, ¿no ve que soy vieja? ¡Fíjese en las arrugas!
—¿Arrugas? ¡Qué esperanza! Son sonrisas incrustadas.

Kepi Caro.

UN CASO

—¡Hola! ¿Con quién hablo?
—Con la pinturería X.
—Muy bien. Quería saber si tenía amarillo limón.
—Sí, señor. Tenemos de dos clases. Limón verde y limón maduro que es el más claro.
—¡Caramba! Quisiera verlo...
—Un momentito, señor; quédese en el aparato que lo voy a bajar del estante...

Hitta.

PREGUNTITA

Una señorita bastante "madurita" va de pie en un tranvía completo. Después de un gran rato y al ver que ninguno le cedía el asiento, exclamó:
—¡Parece mentira que tantos hombres permitan que vaya de pie una joven! ¡Qué poco galantes!
Un pasajero (con gran sorpresa).—¿Pero, dónde está la joven?

M. Gómez.

SIN TITULO

Dos señoras estaban discutiendo la rareza de un hombre que jamás decía "sí" o "no" a cualquier pregunta que se le hiciera.
Una de ellas afirmó que a lo menos le haría decir "no".
—Señor Frías, usted es viudo, ¿no es cierto?—le preguntó.
—Soy tan viudo, señora—contestó él cortesmente—como puede serlo una que nunca se ha casado.

Iza.

DESENGAÑO

—¡Pero, cómo has perdido el pelo... estás calvo completamente!...
—No lo creas.... aun puedo hacerme la raya....
—Sí, pero con un lápiz...

Emilia G.

EN EL TRANVIA

Un provinciano viaja por primera vez en el tranvía, y al darle el boleto le pregunta el cobrador:
—¿A dónde va usted?
—A ver a una prima mía, que tiene el sarampión—le contesta muy tranquilo.

M. C. C.

SABIA CONTAR

Un calvo se halla de visita en casa de una señora y el niño le dice:
—Caballero, ¿quiere usted que le cuente los cabellos?
—Sería muy difícil.
—No, señor; tenga usted entendido que sé contar hasta diez...

Me-da-ri-sa.

BUENA IDEA

—Yo soy de opinión—dice Jerónimo—que a los maridos se les debería permitir hacer con su mujer, al cumplir los 40 años de edad, como se hace con los billetes de Banco, es decir, cambiarla por dos de veinte.

Mike.

TOME Y TRAIGA

Estando un señor de visita en un manicomio, mientras esperaba en la sala, donde un loco se hallaba haciendo limpieza, le pregunta el señor al ver el reloj de pared muy atrasado:
—Dime, ¿este reloj anda bien?
Loco.—¡No, señor; si andara bien no estaría aquí con nosotros!

Ask P. A.

UN TRABAJADOR

Un acaudalado padre de familia exigía como única condición para entregar su hija en matrimonio que el aspirante tuviera sus manos encallecidas, señal, decía, que era un pioner del trabajo. Presenta su solicitud un viejo napolitano, cuyas manos no podía cerrarlas a consecuencia de los duros callos que tenía. Se casan, pero resulta que el flamante esposo no se afligía por buscar trabajo, para mantener su familia. Indignado, el suegro le pregunta:
—Pero, cómo se ha hecho usted esos callos?
—De tanto golpear la cachimba—contesta muy fresco el napolitano.

Gui.

ENTRE AMIGOS

—¿Qué tal, amigo Roberto?
—Ya lo ve, amigo Carlos.
—Sí, ya lo veo que está pasando el mes, y todos los días beodo.
—Es que estoy festejando mi cumpleaños.
—¿Y qué día es su cumpleaños?
—No lo sé, por eso festejo todo el mes para que no se pase ese día.

Peirano.

COLMO

De un jardinero:
"Plantar" a su mujer.

Bebe.

—¡Papá, ahora los vigilantes hacen la primera comunión!
—¿Por qué, mi hijo?
—Porque como van con una vela en la mano.
—Son los agentes de tráfico.

2 × 5 = 10.



—Supongo que serías feliz si no te hubieras casado.
—Es cierto, pero el matrimonio tiene la ventaja de enseñarle a uno en qué consiste la felicidad.



—¿Y qué dijo tu padre, cuando Alberto le pidió tu mano?
—Le dió la dirección de un asilo para idiotas.



—Muy bien, ya sabía yo que usted andaba por aquí.
—¿Oyó gritar mi mercancía?
—Si no la oí gritar, la olí por lo menos.



—Supóngase que él le hubiera llamado alemán idiota.
—Es que yo no soy alemán.
—Bueno, idiota de la nacionalidad que usted sea...



—¿Tiene usted con qué mantener a mi hija, tal como ella está acostumbrada?
—¡Claro que sí!... Sólo que me daría mucha vergüenza...



—Creo que viene tormenta... ¿no oyes los truenos?...



—Mirá, mamá, ese hombre, ¿va a fumar en esa pipa?...



—¿No te dije que no quería que fueras a pescar? ¡Vas a ver qué paliza voy a darte, en cuanto pongas esos pescados en la heladera!



—¿Para qué me has llamado?
—Pues, verás. He recibido esa carta anónima y quiero batirme con el autor..



—¿Ve usted el mar, señorita? Pues mi amor hacia usted es tan grande como el mar.
—Perdone, entonces. Yo no sé nadar.



—Veo que me miras con interés. ¿Te gustaría ser de la policía?
—¿Qué? ¿Ha renunciado algún comisario?



La mosca.—Golpea, hombre cruel: ¡mi sangre caerá sobre tu cabeza!



—Pero, ¿te vas sin tomar el café?
—Sí, porque el jefe me dará otro "café" en la oficina. Voy a llegar tarde.



—¿Podrá usted arreglar el piano de los inquilinos?
—No soy afinador, soy carpintero.
—Por eso le he llamado. ¡Para que les clave la tapa!



—Tengo una idea que vale millones, señor.
—¿Y cuánto quiere por ella?
—Cinco pesitos, si a usted le parece...



—¿Abren el apetito esas píldoras?
—Sí, señor; pero no abren crédito en el restaurant.



—¿Cuántos monos hay aquí?
—Con usted son siete...



—¿Me ha oído usted tocar el piano? ¿Qué le parece mi ejecución?
—No es usted tan malo como para merecer la muerte.



—¿Usted no cree que las mujeres debemos ir al congreso?
—¡Señora! Por mí, puede usted ir ahora mismo... ¡Ojalá!



—¡Oh ironías del mundo! Pensar que a un palo lo visten de una manera tan elegante, y yo que soy un hombre inteligente, ando como un rantifuso!



—¿Y sigo siendo la luz que alumbra tu existencia, maridito mío?
—Mira, la luz que me alumbra ahora es la de la Trasatlántica, porque me acaban de traer el recibo!



—¿Usted cree que me sentará bien tanta comida?
—Con ese delicioso "Moscatel Rosado Palencia" que le he traído, todo sienta bien.

EL AMOR, EL HOGAR Y LA MUJER

CONFIDENCIAS

A Rosa Roja:

Después de leer la exacta definición que con tan bellas palabras nos da del Amor, no puedo dejar de felicitarla sinceramente, pues ha sabido trasladar al papel, con sencillas y elocuentes frases, los sublimes sentimientos que necesariamente debe sentir quien abrigue en su pecho la más dulce, digna y noble de las pasiones.

Su manera de pensar y sentir coincide con la mía, y aunque creo que pensar así sea una desgracia en este siglo de lucro y positivismo, no puedo ni quiero desterrar de mi ser esas ideas tan nobles, prefiriendo no despertar nunca de este sueño que me hace feliz, a verme envuelto en la continua e innoble farsa donde se toma el Amor como objeto de especulación y entretenimiento.

Comprendo que para mí está vedado ese amor que tan bien define usted, y que labraría mi felicidad, pues para quien no reune perfecciones físicas y tiene que trabajar por un mísero sueldo, pensar así es ser muy exigente, y sólo es acreedor a que algunos lo compadezcan y otros lo califiquen "Loco de A...tar".

Ignorante Feo.

Soy joven, bien parecido (según me han hecho creer), ocupo en la sociedad el segundo puesto por mis buenas cualidades, he ahí mi humilde silueta.

Amo con el verdadero amor: el que no conoce razonamiento ni desprecios, con el amor que no encuentra obstáculos para llegar hasta ella, que impide entrevistas conmigo porque no me tiene cariño, y, a pesar de los desaires que recibo de ella, no me es posible retirarme, y cuantos más desprecios y más desdenes hace, lo único que consigue es agrandar mi amor hacia ella.

Si a esta desconsolable situación cabe un consejo, ruego lo den a

Trastornado.

A Fidelidad:

Pláceme contestar a una confidencia, que es un caso de tomarlo en cuenta.

¡No es el primer hombre que se ve acosado por la vil arma de la calumnia, veneno corrosivo, ue lo que afrenta y abomina, cayendo sobre el corazón que ama y sobre la conciencia pura, inficionando el ambiente de la vida, donde florece el ideal de amor!

A propósito de esto, si usted es de un corazón grande, de sentimientos puros, ha de consultar a su conciencia y colocarse imaginariamente en el lugar de él. ¿Cuál es la meta a seguir? ¿Usted le ama? Pues, si por cualquier causa él no trata de hablarla o, por lo menos, escribirle, obre como si fuera hombre, ya que está persuadida del "amor constante de él", diríjale o trate de que llegue a sus manos una carta suya, expresándole el deseo de reanudar las relaciones, y entonces (creo, a mi manera de pensar) verá usted el resultado feliz.

¿Lo hará?

Hugo V.

A Carmen Esther:

El ser que usted busca, que sepa amarla y comprenderla ¿debe ser joven o de edad; debe ser pobre o adinerado; debe ser empleado o profesional? ¿O no tienen importancia estos detalles?

Amador.

¡Hace ya un año y siempre triste!

Ya no puedo guardar por más tiempo esta pena, y quiero mitigar mi gran dolor pidiendo a los amables lectores de esta simpática revista un consejo:

¡Cuánto lo amaba y él también a mí!

¡Cuánto lo quiero a pesar de lo pasado!

Quisiera resignarme a sufrir, pero, ¿por qué? ¿con qué derecho tronchan así mi felicidad? El es pobre, yo también; su familia se opone a nuestro enlace, odiándome; su cariño subsiste siempre: y yo no sé qué hacer. Quisiera que mi persona querida reconociera estas líneas, pues hace diez meses que me hallo aislada de su cariño; no por él, sino por su familia. Pido sólo un consejo, que lo agradecería con toda el alma

¡Hace ya un año y siempre triste!

Un consejo.

¿Quién será el amable lector o la amable lectora de esta revista, que podrá darme completa satisfacción a mis preguntas?

Es muy sencillo lo que pregunto; esto es: si una señorita puede creer a un joven cuando éste quiere relaciones en entrevistas. Transcurrido breve tiempo, pretende de ella alguna prueba.

Mis deseos serán colmados si alguien tuviera la amabilidad de darme un consejo sobre este asunto.

Nari.

Contestando a Marcelo:

Ya no soy aquella alma triste y desdeñada que formuló la queja que dió pábulo a tu consejo. Hoy soy feliz, tan feliz que me parece haber despertado de un sueño sombrío y tétrico para hallarme en un día claro y luminoso. Y ¿sabes por qué, Marcelo? ¡Porque él volvió a mí! ¡Es mío nuevamente, me lo repite una y mil veces! Sus ojos se miran en los míos, estrecha mis manos y de sus labios brotan aquellas palabras apasionadas y armoniosas que habían dejado en mi mente recuerdos inolvidables que no pudo borrar con su aparente indiferencia ni con su desamor fingido.

Hoy que tú, Marcelo, me incitas al olvido y al silencio, no puedo estar sin decirte que aunque aprecio tu consejo y lo agradezco, no dejo de comprender que si mi sufrir no lo hubiese exteriorizado sería ahora tan infeliz como antes.

Pero para que estas quejas y desahogos lleguen a los interesados—indirectamente—era necesario un intermediario, y éste es hoy la simpática revista "Mundo Argentino", a la cual—no me avergüenza decirlo—debo mi felicidad presente y mi dicha futura.

"Mundo Argentino": Nada puedo desearte, porque lo que hace envidiable a una revista de tu índole, lo tienes ya: fama, gloria, cariño y popularidad; todo lo has conquistado por tí mismo; más, de hoy en adelante añadirás a tus muchas conquistas, la de que por medio de tus páginas puedan medir y analizar sus actos las personas que, por orgullo, ofuscación o malas interpretaciones se hayan equivocado en la vida.

Te deseo, pues, solamente, que muchas y muchos de tus colaboradores te sean deudores en la forma que lo es la que se firmó

Alma Triste.

Le amo. Sí, le amé siempre, pues fué mi primer amor. Jamás he prestado atención a ninguno. El era el único que existía para mí y no había otro que lo igualase. Hoy, después de casi tres años que le correspondí, que le respeté como lo más sagrado, se muestra indiferente. ¡No me querrá más? ¡Es tan triste tener dudas! Si supiera que amase a otra, pero que la amase verdaderamente, sería feliz!

No podría odiarle, pues le quise mucho para poder cambiar. Recuerdo que, como un niño, lloraba por cualquier reproche, a veces injusto por parte mía. Deseaba probar cada hora, cada minuto, si me quería siempre, y me valía de algunos enojos injustos por cierto.

¿Será por eso? ¿Se habrá cansado? Pero si fuera así, creo que no me quería como me lo merecía. ¿Verdad mis buenas lectoras?

Nada, nada podría hacerme cambiar a mí. El ama a otra, estoy casi segura. Por dos palabras lo comprendí. Entonces resolví no ser más un obstáculo para él y le pedí que no se preocupase más de mí, que fuera feliz con la que había elegido.

Si él es feliz lo soy también yo, habiendo amado como le amé no me sería posible odiarlo.

El no leerá estas líneas, estoy segura, pero hallo un consuelo, un alivio, en este momento al poder expresar sin escrúpulos, mis secretos y pensamientos, que son todos para él.

Love.

A Triste Misterioso:

No me explico cómo puede haber seres que se comprometan sin amarse, sin comprenderse, como lo que ocurre con tu amigo y la mujer que amas. ¿no piensan que les será difícil formar un hogar feliz? Y ya que tú la adoras, ¿por qué no le confiesas a tu amigo lo que te sucede? Hazle entender que es triste un enlace de esta forma ¡sin amor! Pueda ser que él comprenda el mal que se ocasionará en el futuro y se retire; y entonces tomas tú el camino del amor, de lo contrario, resignación te aconseja

¡Siempre triste!

¿Qué le falta a usted para creerse del todo feliz?

Una sola cosa: Sabiduría.

Ella solamente puede evitar la inmensa cantidad de errores, pasiones, vicios, origen de todos los males humanos.

A nadie menos me refiero que al gran evangelista de la felicidad humana, al filósofo griego Epicuro: según él, el hombre no tiene solamente el derecho de ser feliz, sino que tiene la obligación de serlo. Pero nadie puede ser feliz, sin ser justo y bueno. Las necesidades de la naturaleza son fácilmente satisfechas y traen fácilmente la felicidad; la vanidad nunca. Así hablaba Epicuro.

Salud.

Encontrar un alma que sepa comprender mi cariño. Mala no soy, pero sí celosa; y esto es bastante para que los hombres hagan muecas de desagrado, porque creen que casándose con una mujer celosa no podrán ser tan felices como desearan. ¡Qué error tan grande! Pido a los amables lectores de esta revista quisieran darme un consejo.

Agradecida.

Nada más que crecer veinte centímetros, porque el ser que quiero y por el que soy correspondida es tan sumamente alto que al lado de él estoy ridícula.

Así que pido a los amables lectores de "Mundo Argentino" si hay alguien que pueda darme un consejo, se lo agradecería.

Tota.

Conseguir por intermedio de estas líneas la ayuda suficiente para que el ideal de mi primer amor no cobije su pensamiento en el "Archivo del Olvido", por las constantes reprensiones de su familia, y cual bella campesina, espere a este honrado agricultor del "amor", que consiga recuperar el fruto de las ilusiones sembradas en el mal año "1913", que aún le queda la esperanza de conocer la felicidad en el "1914".

Independencia-259.

¡Cuántas almas que viven y están muertas, cuántos seres que han muerto y que caminan!

Y en esa indefinida caravana que se arrastra por el mundo, sin anhelos, sin ilusiones, sin existencia, van tres almas jóvenes y olvidadas ¡muertos que viven!

¡Cuántas hojas aún verdes arrastra el vendaval! ¡Cuántas flores sucumben al nacer! Jóvenes y felices, nada nos falta en la tierra, bajo el techo paterno vivimos felices; pero hay algo, algo que viene a empañar el cielo azul de nuestra dicha, y ese algo ni nosotras mismas lo comprendemos, porque es un misterioso poder que nos alcanza, nos subyuga y nos obliga a caer. Muchas veces el mundo es pequeño para encerrar el dolor del corazón, y la lengua humana es nada para explicar su causa. Se siente y hasta el sepulcro irá callado.

Vosotros, aquellos que marcháis por la soñada senda, aquellos que sabéis vivir las horas de la vida, acercaos. Hay tres almas que se hunden en la noche, que han de morir sin ser comprendidas, doblegadas por el peso de una pena incomprensible y misteriosa. Acercaos y dad el último consejo, la última palabra a

Silencio, Misterio y Amor.

Solo en el mundo, sin afectos, sin nadie a quien poder hacer partícipe de mis penas y alegrías, lo único que me falta para ser feliz, sería encontrar una mujer joven, sencilla, que sea inteligente y que tenga como principal cualidad la bondad.

¡Habrá tantas así como la sueño! Pero ¿dónde encontrarla?...

¡Cuántas veces pasaremos al lado de la dicha sin saberlo!

Roberto.

Movido por una fuerza extraña que no pude reprimir, me vi, en cierta ocasión, precisado a manifestar a una bella joven toda la simpatía que por ella sentía, simpatía que más tarde tuvo que trocarse en un cariño puro y verdadero.

Pero, en vano busco calor en su corazón, fuego en sus ojos y el timbre cariñoso en sus palabras, por más que la aliente con mi espíritu inflamado y con mis promesas tan ciertas y verdaderas como el cariño que por ella siento. ¿Habréis comprendido, amables lectoras, lo que a mí me falta para ser feliz? Espero un consejo vuestro.

Leandro.

Haciéndome partícipe de la encuesta que tan felizmente lleva a cabo esta simpática revista, diré que lo único que me hace falta para creerme feliz, es que una joven rubia y hermosa, a la cual amo con loco delirio, vuelva nuevamente a mi lado, pues causas que sólo ella conoce, nos han hecho separar después de varios años que llevaban nuestras relaciones.

Espero que, al leer estas líneas, comprenda que mi corazón sólo a ella le pertenece, y que se las dedica uno que tanto la ama.

Pedro P.

Para ser completamente feliz me falta el cariño de mi adorado padre y encontrarme en el seno de mi hogar, junto a mi madre, donde transcurrieron los felices días de mi niñez: soy muy joven y he sufrido mucho. ¡Cuánto daría por volver a la niñez, esa edad hermosa donde todo se ve color de rosa!

¡Ay! Faltan también a mi alma las dulces ilusiones del primer amor!

Esther.. M.. S..

¿Cuáles son las tres cualidades que prefiere Vd. en el hombre?

"Salud", moral y física.

"Que sea sabio", para que comprenda nuestra misión en el mundo.

"Que sea bueno", amará a su esposa con cariño.

¡Quién desearía ser esposa de un hombre enfermo, de un alcoholista? ¡Horror!

¿Quién de nosotras no desearía el gobierno de un hombre sabio? Su prudencia subyuga. La pretensión del ignorante subleva.

¡Y un esposo bueno! ¿quién no desearía tenerlo? ¡Dios mío, si me dieses un esposo bueno, cariñoso!

S. S.

1.° Que sepa apreciar a la mujer.
2.° Que no tenga vicios.
3.° Que sea de buen carácter.

Morochita.

1.° Cariñoso.
2.° Trabajador.
3.° Educado.

Modesta.

La fealdad, la ignorancia y la honradez.

¿Por qué?

El hombre que es "feo" e ignorante es por lo general honrado.

El que es "ignorante" es feo.

El que es "honrado" es feo, ignorante y casi desconocido.

Ad-lita.

Como primera y principal cualidad que exijo es la del "amor hacia la madre": que la venere y la respete como al Todopoderoso. Luego que "ame a nuestra Patria", y no permita que nadie proteste contra ella, que es nuestra segunda madre...

Y como tercera que sea "trabajador", porque creo que de estas tres se desprenden todas las buenas que existen.

Marchita.

La primera, que sea educado, pues sin la educación no hay nada.

La segunda, que sea cariñoso y la tercera que tenga un carácter fuerte y decidido, realmente varonil.

He aquí el hombre que si lo encuentro, formará mi ideal.

M. A. Montevideo.

Honrado, porque es bien visto y legará un buen nombre a sus hijos.

Trabajador, que es la misión del hombre en esta vida, e inteligente para abrirse camino en ella.

Dinorah.

La bondad, que es amor; la verdad, que es el reflejo de sí mismo, y la justicia, que es la sabiduría que debe regir sus actos.

Raimunda.

Que sea buen mozo, honrado y trabajador.

Morocha de Río Cuarto.

Trabajador, honrado y cariñoso.

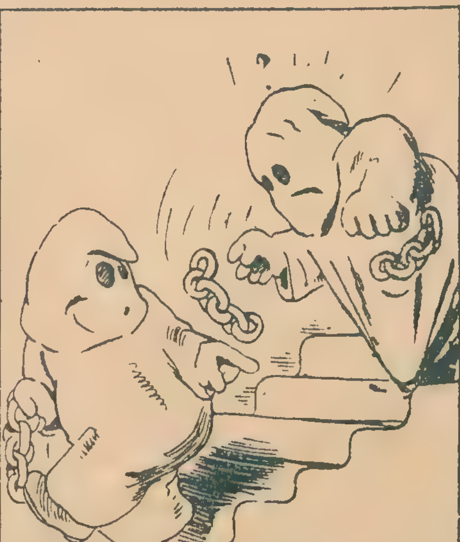
Alba.

HAZAÑAS DEL DETECTIVE
CHUFASECA

PARA LOS NIÑOS



Con el propósito de preservar al depósito de mercaderías de visitas inoportunas, Ombú-Curá y su cómplice resolvieron disfrazarse de ánimas.



Una vez vieron luz en una habitación de la casa y resolvieron dar el sustazo del siglo al intruso. Lástima que Ombú-Curá, pisó el camisón y...



...fué a dar de cabeza contra la puerta de la estancia invadida. El ruido fué enorme, tal como un adoquinazo.



Pero el intruso no se conmovió en lo más mínimo, como pudo desprendesre de su actitud impasible en el momento de la entrada de las ánimas, que lo hicieron con todas las características impresionantes de fórmula.



En vano, los fantasmas agitaron las cadenas, sobre aquella cabeza, gritaron, le recitaron versos malos y se libraron a un malambo furioso. ¡Nada!...



Entonces, los espíritus decidieron procedería de contundencia, ya que aquel hombre no se daba por aludido y ya Ombú-Curá le tomaba la puntería, para llegar directamente al ojo izquierdo, cuando se presentó un fantasma altísimo...



Allí no había grupo, y como tal lo comprendieron ambos ladrones, tiraron las cadenas, y arrodillándose en el suelo, pidieron perdón con voz que partía el corazón. (Lo ponemos en verso para que dé má, lástima).



Inmediatamente se destapó la incógnita, es decir, el fantasma altísimo, y apareció Tragavientos, sobre los hombros de Chufaseca. El hombre impasible era un maniquí de quebracho colorado. ¡Fíjense lo que hubiese sucedido si Ombú-Curá hubiera realizado la trompeadura que proyectaba!

SINFORIANO CHARABÓN

(Sus aventuras gauchescas)















Era verdad

En el sitio de Berg-op-Zoom por los franceses, vió él general que un soldado salía de la mina y se alejaba precipitadamente.

—¡A dónde va ese minador?—preguntó con un gesto de duda o de sospecha.

—¡A morir!—contestó el soldado, que iba, en efecto, mortalmente herido.

Estoicismo

Cuando Sócrates fué sentenciado a muerte, Hantipa, su mujer, bañada en lágrimas, entró en su prisión a darle la noticia.

—Tus jueces,—le dijo,—te han condenado a morir.

—A ellos,—contestó,—los ha condenado la naturaleza; todo muere.

—Sí, pero te han condenado injustamente.

—¡Mejor! ¿Te gustaría que fuera justamente?—replicó Sócrates.

El baile "verde"

La distinguida señora Berta **Verdeira** de **Verdún**, celebró ayer noche, en su quinta de **Verdetti**, un espléndido baile **verde**, en honor de sus **verdaderas** y aristocráticas amigas. Los salones estaban a la **verdad** suntuosos. Los pisos cubiertos con alfombras color **verde sifón**, y las puertas orladas con cenefas color **verde lechuga**.

Ricos jarrones cubiertos de **verdor** y de flores, completaban el conjunto. Algunos cuadros debidos a la valiosa firma del celebrado pintor **Verdaza**, adornaban las paredes. Entre la selecta concurrencia notamos la presencia de las señoritas **de Verdeora, Verdeira, Verdin, Verdolaga, Verdinetti, Verdaga, Verdera, Verdine, Verdier, Verdola, Verdechí**, y otras muchas que no pudimos **ver debido** a la gran afluencia de invitados. En el bufet estaba lo más divertido. Parecía aquel recinto un campo cubierto de **verdura**.

Y entre el **verde botella** del champagne, y el **verde limón** del papel de los bombones, las simpáticas hermanas de **Verdinetti**, que vestían la una traje de raso **verde lima**, y la otra traje de terciopelo **verde alfalfa**, ambas con aplicaciones **verde luz** y encajes **verde esmeralda**, entablaban animosa conversación, con los caballeros **Verdani** y **Verdelli**, que dicho sea de paso, son dos viejos **verdes**. En el salón inmediato se había improvisado una tertulia literario-musical, que se podía **ver de** arriba. La señorita de **Verdinetti** ejecutó en el piano una romanza de **Verdi**. Y la señorita de **Verdolaga** recitó admirablemente unas estrofas de un poema de **Verdaguer**. Luego, **Bertoldo Verdilatti**, que es hijo de un **verdulero** enriquecido, dijo diálogos en varios idiomas que aprendió por medio del sistema **Verlitz**. A continuación la señorita de **Verdini**, que vestía un traje de etamina **verde nilo**, con ribetes de seda **verde mar**, y flecos **verde hoja**, con un gran egrete **verde loro**, recitó una poesía titulada "**Verde esperanza**". Lo avanzado de la hora no nos permite dar más detalles, respecto al baile que en su hermosa quinta de **Verdetti**, celebró la distinguida señora doña Berta **Verdeira** de **Verdún**.—El cronista: **VER DE VERDORES.**

Por la copia:

Enrique Noguera.

LOS ENOJOS DE MISIA PETRA

—¡Uf! Vengo muerta, muchachas; tamién con este bulto!... Dos docenas de chaquetillas me han dao, y a menos precio que l'autra vez, pa pior; ya no se puede con L'intendencia e guerra!

—Pero mamá, ya le dije que me dejara ir a mí.

—Sí, ¡cómo no! Con los trapos de siempre ¿no? ¡Qué dirá la gente! Desde que murió el finadito siempre los mismos. Y a propósito, ¿vino el turco e las puntillas?

—Sí, mamá, y trajo unas lo más lindas. Pero no es turco, mamá; es ruso.

—¡Ah! es verdá, hija, que áura todos son rusos. ¿Y Jovita, ché?

—Aistá; ¿no la ve?

—Pero vean si es desorejada; ve a su madre que viene cargada como caballo y ella muy oronda, lien do. A ver... ¿no te digo?... ¡Luis de Val!

—Pero mamá...

—Qué mamá ni qué candiles; áura mismo se agarra, se barre bien el zaguán qu'está hecho un'asco, y se va luego pal fondo a ver si puso la catalana, y le cura el moquillo a la bataraza, m'espulga bien los rosales, y le cambias l'agua al canario. Sí, resongá no más... ¡El día que yo les falte! ¡Ah! Mirá, antes que nada sebáme unos matesitos que vengo muert'e ganas; después harás lo demás. ¡Pero, movéte, pues, mové'esas tabas!



—¡Ya me muevo, mamá!

—Pero que cachasienta, esta condenada; yo no sé a quién sale, Dios me perdone. Y vos, ché, Mangacha, ¿cómo no le decís nada mujer? ¡Uf! ¡El día menos pensao me ví a quedar de un sofocón!...

—Caramba, mamá, no se pong'así, Jovita m'estaba leyendo a mí, mientras yo hacía los vestidos; fijosé cómo van quedando.

—Sí, sí; defendéla no más. En cuanto venga el galleguito e las entregas, lo ví a sacar a garrotasos.

—Pero, mamá, te pregunto si te gusta cómo han quedao los vestidos.

—A ver, pero qué bien, ché... dalo güelta, ché... pero, si tenés manos di hada p'hacer vestidos... muy bien, lo más bien quedaron, y eso sin mañequí ni figurín; no créia qu'eras tan habilidosa. ¡Ay! por Dios, hija, dejáme sentar, que vengo muerta e cansansio... ¿Y aquella se habrá muerto con el mate?

—¿Y quién le recibió, mamá?

—El de siempre, ché; aquel viejo pelao qu'ius'antiojos y siempre resonga y que cuand'uhabla parese que hablase por la naríz. ¿No ti acordás? Aquel, pues, que siempre se muerde los bigotes de puro perverso qu'es, y pa más señas...

—Si, mamá, ya sé quién es; Rodríguez.

—No sé si se llama así u no; pero te alvierto que l'he tomao un'ojerisa por lo resongón qu'es! ¡Ah!, si viviera tu padre, no tendría que padecer d'estos empleos que son una calamidá. Pero, ¿y esa del mate? ¿A que se ha puesto a ler en la cosina? And'aver hija, qu'es capaz de haberse olvidao de mi mate... ¡Ah!, no, dejá no más; ahi viene... Por fin, crí que ti habias muerto!... Tá un poco fría l'agua... pero tá güeno... echále una hojita e sedrón pa quitar la sé... Tomá y apuráte... A ver, che, parece que han golpiao; andá, Jovita, puede que sea el cartero.

—No, mama; es el joven de las entregas.

—¡Ah! Güeno. ¿Y cuant'ués lo que se le debe?

—La de la semana pasada.

—Tomá, andá y pagále, y hasélo pasar pa que tome unos matesitos, vendrá cansao... Parece tan güeno el mosito... Apuráte, Jovita; no lu hagas esperar... ofresóle una silla! ¡Hay que ser considerada! ¿No te parece Mangacha?...

A Amando **VILLADOR.**

Dib. de Pelayo

EN FAMILIA

(DRAMA DE ACTUALIDAD)

La escena, un departamento
sin lujo, pero decente.
Personajes: Adelaida,
Santiago, Manuela, Pepe
y Dolores (que es la madre
de Adelaida y que por ende
es la suegra de Santiago,
y la abuela de los nenes).
Son las nueve de la noche;
es la víspera de Reyes:
la cena se ha terminado;
la pobre abuela se duerme;
Adelaida se dispone
a levantar los manteles;
Santiago, en silencio, saca
un cigarrillo, lo enciende,
y empieza a leer un diario
mientras los chicos emprenden
discusión en voz muy baja
con el diálogo siguiente,
el cual es interesante
a pesar de ser muy breve:
—¿Vas a poner los botines
al balcón?....
—¡Naturalmente!...
—Yo también pondré los míos;
por más que a mí me parece
que este año, ya lo verás,
no tendremos tanta suerte
como el pasado.
—¿Y por qué?
—¿Que por qué?... ¡Qué cosas
tienes!...
¿Es que a tí se te figura
que son de veras los Reyes
los que les dan a los chicos
los dulces y los juguetes?...
—¡Ya sé yo que son los padres!
—Pues, entonces, inocente
¿cómo esperas que mañana,
papá y mamá nos obsequien,
habiendo estado ella enferma
y habiendo estado él dos meses
sin trabajar?... (Adelaida
que de la cocina vuelve):
—Niños a dormir, que es tarde,
Ande usted, madre, despierte
y acuéstese que ya es hora...
(Los niños, condescendientes,
dan un beso a cada uno
y se van tranquilamente.
Se va la abuela también:
los cónyuges, como siempre,
se quedan de sobremesa
y hablan así):
—¿Qué hora tienes?...
—Ninguna; pues mi reloj,
harto de atrasarse, quiere
adelantarse, y por eso
desde hoy, igual que otras veces
se adelanta al seis por ciento
anual...
—¿Y a qué obedece
el que le hayas empeñado?...
¡Quiero saber qué sucede
para que hagas esas cosas!...
¡No sé por qué me parece
que andas en muy malos pasos
y que te juntas con gente
que, por sacarte la plata,
te seduce y te pervierte!...
¡Qué hombres, Dios mío, qué
hombres!...
—¡Mira Adelaida, no empieces
y déjame de macanas!...
—¡Dejado estás; pero tienes
que decir por qué empeñaste
el reloj, que esto no puede
quedar así!...
—Bueno, calla,
calla, mujer, no te alteres.
Le empeñé porque mañana
es el día de los Reyes
y quiero yo que los pibes
tengan algunos juguetes
para que no les dé envidia
de los chiquillos de enfrente.....
El reloj, cuando yo cobre,
se saca y...
—¡Qué bueno eres!...
—Lo he sido.... Más desde
ahora...
—¿Qué dices?...
—¡Lo que mereces!...
—¡No te enfades!...
—¡Vamos, quita,
zalamera!...
—¿No me quieres?...
—¡No sé qué hacer!...
—¡Embustero!...
—¡Feísima!...
—¡Ay, no me aprietes
que me pinchas con la barba!....
—¡Me alegro!...
—¡Qué ideas tienes!...
¡Me has lastimado en los labios!...
¡Me has hecho sangre en los
dientes!...
(La abuela, al oir las voces,
dice):—¿Ya estáis como siempre
alborotando la casa?...
(Y ellos exclaman, riéndose):
—¡La culpa la tiene ésta!...
—¡La culpa la tiene éste!....
Y entre bromas y sonrisas
y entre dimes y diretes,
Cupido, que es un muchacho
muy travieso y muy alegre
aquel drama espeluznante
transforma al punto en sainete.

D. CRIADO.

Pensamientos

Se conoce mejor el carácter de una persona por las cartas que se le dirigen, que por las que él mismo escribe.

El humor de un hombre de sesenta años es casi siempre el reflejo triste o feliz de su vida.

Las riquezas que se adquieren a expensas de la libertad, son una verdadera miseria; un yugo de oro es más pesado que uno de madera.

La mayor parte de los que consultan algo no lo hacen tanto para deferir a la opinión del consultado, como para robustecer la suya propia si ambas concuerdan.

CURIOSIDADES

Recientemente se han hecho experimentos entre la estación radiotelegráfica de la torre Eiffel, de París, y la de Washington, para determinar la diferencia de longitud entre ambas ciudades. Los experimentos van a repetirse, y, empleando galvanómetros fotográficos de rápidas vibraciones, será posible hacer la medición con menos de una milésima de segundo de diferencia.

La luz de la luna representa 1|600.000 de la del sol, lo que significa que se necesitarían seiscientas mil lunas para producir igual cantidad de luz que la que el sol irradia.

El primer banco de emisión en el Rosario de Santa Fe se instadó el 2 de enero de 1858.

Al visitar Napoleón una escuela de Alejandría dijo a los alumnos: "Jóvenes: cada hora de tiempo perdido puede ser una causa de desgracia en el porvenir."

En 1912, de 2780 presos en la Guayana, se han registrado 1103 evasiones. Fueron nuevamente capturados 740.

El número de árboles plantados en París asciende a 85.000, entre los cuales se cuentan 26.250 plátanos, 16.660 hayas, 4.780 sicomoros y 3.900 acacias.

Actualmente asisten a las escuelas públicas de los Estados Unidos 16.300.000 niños y 1.300.000 a las particulares. El presupuesto anual es de pesos 400.000.000.

Las cataratas del Iguazú aventajan a las del Niágara en once metros de altura y en 2.400 metros de desarrollo. Casi media legua más.

En 1839 se celebró un tratado entre la República Argentina e Inglaterra, para la abolición del tráfico de esclavos.

Servia ha encargado a un establecimiento suizo 200.000 condecoraciones de guerra.

Si todas las compañías inglesas de ferrocarril adoptaran la tracción eléctrica, se estima que anualmente se ahorrarían 3.000.000 de toneladas de carbón.

En el Japón existe un árbol que humea a la puesta del sol.

La servidumbre real ataviada con mayor sencillez, es la que atiende al soberano de Corea.

Una rodaja de papa cruda quita muy bien las manchas de los botines de color.

El borax usado con agua para limpiar la dentadura, la desinfecta e impide la carie.

Recientemente un ciego asistió a un partido de football en Londres. Para él, las aclamaciones de la multitud tienen un gran encanto.

Una gran admiradora de Mme. Sarah Bernhardt, miss Scorer, que acaba de fallecer, ha dejado a la gran actriz, en su testamento, una suma de 5.000 esterlinas.

La población de Londres aumenta anualmente en 70.000 habitantes.

Ningún cuadro puede exponerse en el museo del Louvre, antes de pasados diez años del fallecimiento de su autor.

Los presidiarios belgas reciben, a la terminación de su pena, tres décimos de sus ganancias.

El 10 de diciembre de 1867 se produjo el primer caso de cólera en Córdoba.

En una iglesia belga existe un órgano de papel. Los tubos son de cartón y dan un sonido muy dulce.

Los bomberos de Berlín llevan un traje de doble forro, de manera que al llenarse de agua el espacio que media entre los dos, el cuerpo queda protegido con una napa de agua.

Mr. Townserd, el director artístico de la notable revista inglesa "Punch", constituye un caso curioso de ambidextria. Dibuja con la mano izquierda y escribe con la derecha. Para el billar es zurdo.

En 1825 salió de Glasgow la primera expedición de inmigrantes ingleses para la República Argentina. Al año había una colonia de 300.

Ochenta y seis son las fiestas anuales en Rusia.

Para hacer los boletos de los tranvías de un año, en Londres, se consumen alrededor de dos mil toneladas de pulpa de madera.

A lo largo de las riberas del Rhin, se encuentran setecientos veinte y cinco castillos, que fueron residencias de antiguos señores feudales.

La "montaña incendiada", que se encuentra en Montel (Francia), se confunde muchas veces con un volcán porque de día arroja humo y de noche fuego. No es en realidad más que una mina de carbón, que arde desde hace años.

La cantidad de gasolina que se consume en los caminos yankees, es igual a la cantidad de agua que consume una ciudad de 40.000 habitantes.

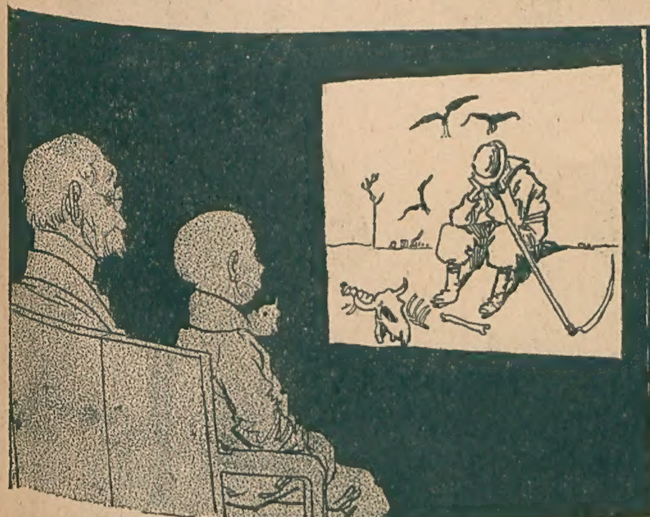
La luna se acerca a la tierra á una velocidad de catorce pies cada dos siglos, sin que los sabios hayan podido aún explicar la causa.

El primer ferrocarril construído en Cuba, se inauguró el 24 de Diciembre de 1838.

En Londres, hay más escoceses que en Aberdeen, más irlandeses que en Dublín, más judíos que en Palestina y más católicos romanos que en Roma.

LA SEMANA CÓMICA, por Rojas

EXHIBICION DE CINTAS AGRICOLAS



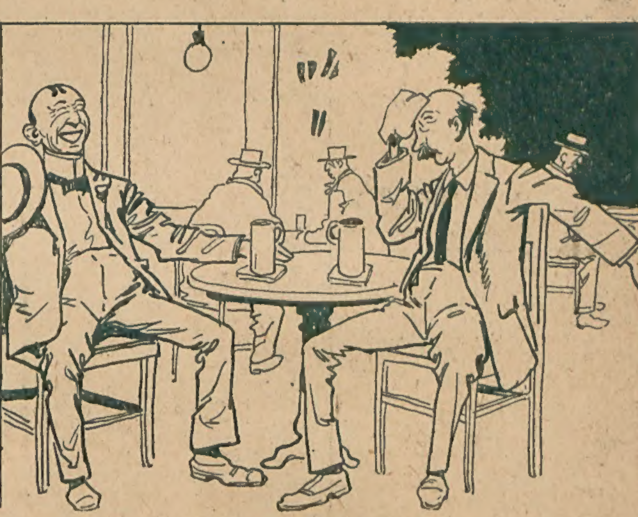
—¡Pobre hombre! ¿Pide limosna, papá?
—No, mi hijita, al contrario. Es una película de las que el ministerio de agricultura ha ordenado se exhiban para patentizar el progreso agrario al empezar el 1914.

ESPERANDO LOS REYES



—¿Descalzo, don Victorino?
—He puesto las botas para ver si los reyes me echan definitivamente el nombramiento de presidente, y si así ocurre, entonces sí que me las pongo.

CALOR Y FRESCO



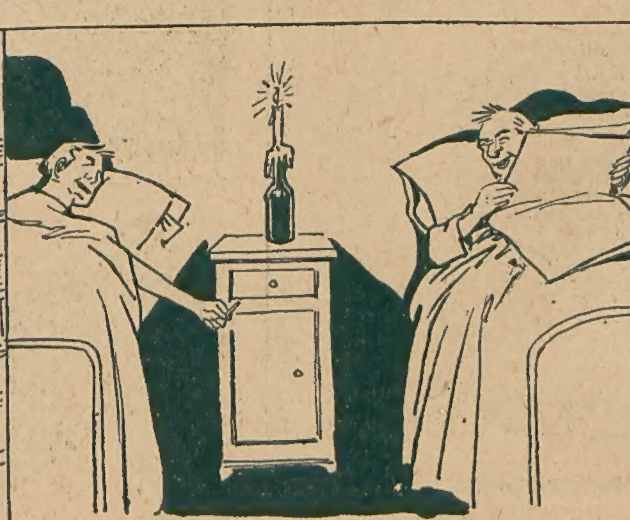
—El día primero de año fué un día en que el calor resultó bochornoso.
—Eso es natural. Lo que no es natural es que un "fresco" como Ferdinando Sansone cometa actos bochornosos.

EL PRESUPUESTO



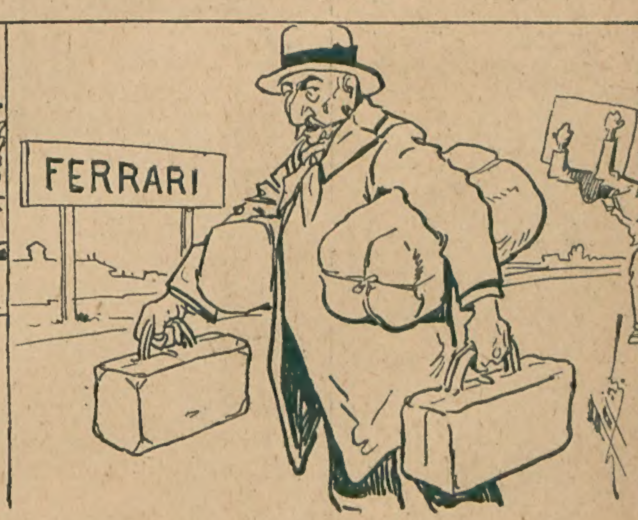
—Le he puesto a usted: lentejas, arroz, porotos y garbanzos.
—Muy bien, pero las lentejas son malas, el arroz...
—Si empieza usted a discutir artículo por artículo va a parecer la aprobación del presupuesto.

EL PETROLEO Y EL ALUMBRADO



—¡Cha digo! ¡Qué cosa!... ¿Sabés cuánto petróleo han sacado el año 1913 de Comodoro Rivadavia?... ¡Asómbrate, che! ¡Veinte mil toneladas!
—Así da gusto, y más teniendo una lamparilla linda, ¿no?

A FERRARI



—¡Qué demonio! ¡Fuera penas! Año nuevo, vida... lo mismo.

La semana teatral

Comedia.—Ni el aliciente de las fiestas, ni el esfuerzo que significa el cúmulo de novedades ofrecidas al público en los pocos teatros que funcionan, han conseguido que las salas de nuestros coliseos en tren de temporada de verano se animaran un poco. Los ventiladores no cesan en su girar vertiginoso, pero el calor es una cosa que aplana, y la gente huye de los locales cerrados. Las boleterías están de capa caída...

En el teatro de la Comedia se estrenó la zarzuela en un acto titulada ''Matías López'', cuyo asunto, si no brilla por su novedad, tampoco es de lo más trillado. Lo constituyen una sucesión de situaciones cómicas, hábilmente combinadas, con las que alternan varios números de música popular, alegre y retozona.

Justo será decir que mucho contribuyó al éxito la excelente interpretación que tuvo la zarzuela. Pura Martínez, la Cipri, Juárez, Mesa, León y de la Vega se portaron muy bien, y como el público pidiera que se presentaran los autores en escena, el veterano Juárez se adelantó a las candilejas y dijo:

—Respetable público: los autores de la obra que hemos tenido el honor de representar están... en el ''otro mundo''!

En efecto, firman el libro de ''Matías López'' los señores Jiménez y Paradas, autores que residen en Madrid.

Apolo.—La compañía Gámez-Rosich estrenó la ''pochade'' en tres actos titulada ''Un baile en la Opera'', adaptación de Pina Domínguez, que la estrenó en uno de los teatros madrileños hará la friolera de treinta años.

Se trata de una comedia de enredo, en la que, si las grotescas inverosimilitudes no faltan, tampoco faltan las situaciones cómicas y el diálogo picaresco. ¡Váyase lo uno por lo otro!

El público ríe a mandíbula batiente y acaba por aplaudir. No habría para que agregar que María Gámez y Salvador Rosich están muy correctos en sus respectivos papeles.

En este teatro se renueva continuamente el cartel, para defenderse, como es lógico, de las consecuencias que producen los rigores de la estación, y así se explica la larga lista de obras que, juntamente con ''Noche de penas'', del señor Pedro Antonio Pardo, tiene la compañía en estudio.

San Martín.—García Ortega lucha en este teatro también por atraer al público, pero este no acude como debiera, ya que la compañía es muy aceptable, el género a que se dedica cultísimo y los precios económicos. Sin embargo... Ya se sabe que el mal reside en la estación.

Ultimamente se ha estrenado la comedia de Joaquín López Barbadillo ''El traje de Venus'', en la que las señoras Aranaz, Alnerá y Nestosa, y los señores García Ortega y Morales, bordaron, como se dice vulgarmente, sus respectivas partes. La compañía de García Ortega, merece el decidido apoyo del público.

Argentino.—Continúa triunfando ''El tango en París'', y se suceden los beneficios. Se celebró el de Humberto Zurlo, uno de los elementos más discretos de los que componen la compañía de Parravicini. El público lo aprecia, y prueba de ello le dió la noche de su función de gracia.

Con un lleno ''rebosante'', se verificó también otra función en honor del director artístico de la compañía, señor Eliseo San Juan, poniéndose en escena la afortunadísima obra de García Velloso. Hubo muchos aplausos para todos los artistas y en particular para el beneficiado.

Con dicha función se dió por terminada la muy provechosa temporada del Argentino.

Ecos varios.—Nada de nuevo brinda en el teatro de la Avenida la compañía Perdiguero.

En el Victoria, Salvat y los suyos ofrecieron ''La condesa X'', de don Enrique López Marín, que no tiene nada de particular...

José de MATURANA.

Los reyes magos

Dejaron por un momento la impresión del pasado, y luego continuaron su viaje hacia el porvenir.

Los grandes creen engañar a los pequeños con la existencia de un triple reinado de bondad que, a parte de otros, trae consigo un sentimiento de recompensa. Hay que poner el plato de agua para que los reyes dejen el juguete que provocará más tarde en el espíritu del niño una alarma de alegría. En realidad, los reyes magos existen. La humanidad vive de símbolos. Quiere interpretar de la manera más gráfica sus sentimientos y sus ideas; y hasta que no se hayan realizado definitivamente, el símbolo subsistirá. Se irá cuando ya no se necesite; cuando la humanidad, después de haber bajado y subido cien mil veces la línea quebrada de su virtuosa inquietud, haya llegado al término en que la ausencia de la palabra lo refunde todo en una sola sabia expresión.

La influencia de los juguetes en los niños es intensa. ¿Quién podría negar el mundo de estremecimientos que la grata presencia de tales regalos produce en su alma en capullo? Y no hay estremecimiento que no lleve la fuerza latente de una futura cristalización. Para un niño, tal juguete no es nada más que una forma alegre, tangible, posiblemente sabia; pero, para el mismo niño, ese juguete es — una vez que haya llegado a la edad de reflexionar — no la graciosa forma que materializó el ingenio, sino el sentimiento que lo hizo llegar a sus manos.

Por eso, en un niño que no ha recibido el halago de encantos de tal naturaleza, ya hombre siente la ausencia no del juguete, sí del sentimiento que no hubo para él. Y de ahí, propagando su meditación hacia asociaciones que evocan otros desamparos, se considera solo, como si en el ambiente que también es suyo no vibrara una nota para sus oídos; como si él, que se siente fatalmente empujado hacia todos, no perteneciera a la amorosa unidad de la vida. ¡Cuántas almas tristes hay porque los reyes magos no pusieron nunca el juguete esperado en sus zapatos infantiles! Hagamos de modo que no falte al lado del niño más pobre el juguete cuya presencia le estremecerá de gozo el corazoncito, huérfano tantas veces de ternura; ese juguete que al fin cuesta tan poco, y que lo hará sonreír alegremente con la sonrisa que detiene a los hombres y desarma a las fieras.

Presentemos a un niño este dilema: sufrir una semana de penitencia o que los reyes magos no se olviden del juguete prometido. Ya sabemos de qué lado caerá su rápida decisión. El niño tiene la idea vaga de una promesa. Desde luego, una vez que se le ha engañado, es justo quitar al engaño lo que tenga de perjudicial, y agregarle lo que pueda convertirlo en la más pura representación. El niño casi exige ya. Los reyes magos le deben traer el juguete. Y están en el deber de traerlo. Pero, los reyes magos son todos los hombres, que pueden hacer la magia tan fácil y tan dulce de despertar en la frágil envoltura del niño ese amoroso sentimiento de desinterés capaz de prevenir la dicha de mañana. Y para esto, todos los días son seis de Enero.

Oscar G. RIBAS.

La cuna de la humanidad

El sabio francés Jacolliot dice en su última obra que no sólo la India es la cuna del mundo—como ya lo han afirmado otros autores—sino que de allí han salido todos los libros sagrados—inclusive la Biblia—las mitologías griegas y los nombres de todos los países europeos.

Teseo, por ejemplo, viene del sánscrito Thasaha, ''el socio''. Ariana, de Ari-Ana, ''seducida por el enemigo''. Rhadamante, de Radha-manta, ''que castiga el crimen''. Andrómeda, de Andha-ramedha, ''sacrificada al dios de las aguas''. Centauro, de la misma palabra que significa ''hombre caballo''. Júpiter, de Zu-pitri, ''padre del cielo''. Minerva, de Ma-na-ra-va, ''que sostiene a los fuertes''. Neptuno, de Na-pa-ta-na, ''que domina las olas'', etc.

Los italianos toman su nombre de Italo, en sánscrito: Itala, ''hombre de clase baja''. Los galos, de Ga-lata, ''que avanza conquistando''. Los belgas, de Bala-ja, ''hijos de los fuertes''. Los escandinavos, de Skanda-nava, ''adoradores de Skanda'', dios de los combates. Los noruegos, de Nara-vaja, ''país de los hombres del mar''. Los alemanes, de Ala-manu, ''hombres libres''. Los helenos, de Hela-na, ''adoradores de la luna''. Los espartanos, de Sparha-ta, ''los rivales''. Los sabinos, de Shaba-va, ''casta de guerreros''. Los tirrenos, de Tyrana, ''guerreros veloces'', etc.

Además, el nombre de Artajerjes viene de Artha-xatrias, que significa: ''el gran rey''. Mesopotamia, de Madyapotama, ''tierra en medio de los ríos''.

¿Cómo se abastecía de agua Buenos Aires antiguamente?

El agua para el consumo de la población se tomaba antiguamente en Buenos Aires—lo mismo que hoy—del río, pero no llegaba a la ciudad como ''agua corriente''. Se traía en pipas, tiradas cada una por dos bueyes.

El ''aguatero''—que usaba el mismo traje que el carnicero, carnerero, etc.—es decir, poncho, chiripá, calzoncillo ancho con fleco, tirador y demás pertrechos—era siempre hijo del país, y ocupaba su puesto sobre el pértigo, provisto de una ''picana'' y una ''macana''—trozo de madera dura, con que hacía retroceder o parar los bueyes pegándoles en las astas.—La aproximación de este importante personaje, con su utilísima mercancía, era anunciada por él mismo con un cencerro. Por mucho tiempo daban cuatro ''canecas''—así se llamaban los baldes o recipientes que hacían sus veces—por tres centavos.

Ejércitos fantasmas

Existe una variedad, en los fenómenos llamados sobrenaturales, que es quizás la más interesante de todas. Nos referimos a los casos en que se han visto ejércitos espectrales o ganados fantasmas. En ''The Night Side of Nature'', página 462, hay relatos de tales visiones. Se nos refiere allí, cómo en Havanah Park, cerca de Ripley, fué visto por personas respetables, un cuerpo de soldados con uniforme blanco, hacer evoluciones y luego desvanecerse. Algunos años antes, un ejército ilusorio semejante fué visto en las cercanías de Invernes por un agricultor y su hijo. En este caso el número de soldados era muy grande. Las filas del frente marchaban de siete en fondo, y estaban acompañadas de muchas mujeres y niños, que llevaban cacerolas de estaño y otros útiles de cocina. Los hombres vestían de encarnado y sus armas brillaban al sol. En medio de ellos había un animal—un venado o un caballo—al que empujaban furiosamente con sus bayonetas. El más joven de los dos hombres hizo al otro la observación de que de vez en cuando las filas de atrás tenían que correr para alcanzar la vanguardia. Solo había un oficial montado, jinete en un caballo tordo, y que llevaba un sombrero con galones de oro y uniforme azul de húsar.

Como los espectadores no tenían la menor duda de que el ejército era de carne y hueso, resolvieron evitar su encuentro, y mientras se subían a un carro para esconderse, toda la escena se desvaneció.

Casados después de muertos

En Shiznoka (Japón), se casaron dos novios después de muertos. Disgustados por la oposición de la familia de la novia, decidieron suicidarse, y para realizar su propósito se embarcaron en un bote de pesca, y se hicieron a la mar. Luego, se ataron juntos con una faja y se arrojaron al agua. Al día siguiente fueron echados de menos por sus familias respectivas, y se dió parte a la policía, la cual encontró en la playa los cadáveres de los enamorados, devueltos a tierra por las olas. Al enterarse de la tragedia, el alcalde, impresionado, propuso a los padres de los muertos que se celebrase la ceremonia nupcial con los cadáveres, a fin de que sus espíritus pudieran estar unidos en el otro mundo. Los padres accedieron, y la boda se celebró con toda solemnidad.

Vandalismo

Un sabio francés muy conocido y cuya autoridad científica es respetada en Europa por todos, dice en su último libro, refiriéndose a la obra de destrucción llevada a cabo por ciertas sectas religiosas en Oriente:

''Los reverendos padres jesuitas, franciscanos, etc., se unen en conmovedor acuerdo, en la India, para realizar una obra de vandalismo que interesa poner en conocimiento de los sabios y orientalistas. Todo manuscrito, toda obra sánscrita que cae en sus manos, es destruída y arrojada a las llamas. Inútil es decir que estos señores eligen de preferencia libros que se remontan a la más alta antigüedad y cuya autenticidad parece indudable. Estos libros se destruyen porque se les teme y para no tener que combatirlos más tarde. Cada nuevo jesuita que llega, recibe la orden formal de obrar de esta manera respecto de todo lo que caiga en sus manos. Afortunadamente—agrega el sabio citado—los brahamanes no les abren los depósitos secretos de sus inmensas riquezas literarias, filosóficas y religiosas.''

Presentimiento

Bolívar nació en una casa solariega situada en la plaza de San Jacinto, en Caracas, en la noche del 24 al 25 de Julio de 1783. Se sabe que sus padrinos habían resuelto que se llamara Jaime, pero en el momento del bautizo, su pariente, el sacerdote don Juan Félix Jerez y Anestiguieta, encargado de administrarle aquel sacramento, le puso por nombre Simón contra el parecer del padrino Feliciano Palacios.

—''Te pongo por nombre Simón—dijo—porque tengo el presentimiento de que vas a ser el Simón Macabeo de América.''

Ya sabemos cuán exactamente justificó El Libertador esta profecía, desempeñando en la historia de América análogo papel al del célebre judío que arrojó a los Asirios de Jerusalen e hizo reconocer a los reyes de Siria la independencia de la Judea.

Bello epitafio

En el parque Peel, Manchester, hay el siguiente epitafio en el sepulcro de Brotherton, miembro del parlamento inglés:

''Mi riqueza consistía, no en la grandeza de mis posesiones, sino en lo limitado de mis necesidades.''

Un "economista" de agallas

Un titulado economista, muy conocido en Madrid, no tanto por economista como por embustero, decía que en la sala de su casa cabían holgadamente cuatro mil personas. Hablaba, además, de su museo, su biblioteca, etc. A todos les llamaba la atención que con tantas comodidades se pasara la vida en el café. Un día consiguieron, con rebuscados pretextos, algunos de sus amigos, introducirse en su casa. El museo, biblioteca, etc., no eran sino alcobas obscuras y vacías. La gran sala era una pieza modestamente amueblada y de reducidas dimensiones.

—Pero vamos a ver—le dijo uno de los visitantes—¿es esta la sala en que caben cuatro mil personas?

—Y más—contestó imperturbable el economista—pero han de venir de tres en tres.

A nuestros lectores

La Administración de esta revista sólo acepta los avisos que considera de buena fe y continuamente rechaza aquellos cuya oferta o cumplimiento para con el público le parecen dudosos.

No obstante, si en algún caso, nuestros lectores se creyeran engañados por un aviso aparecido en MUNDO ARGENTINO, se les ruega que lo comuniquen a esta administración para esclarecer los hechos y suspender de inmediato las publicaciones del aviso, si el engaño se confirmara.

LA ADMINISTRACION.

"El Hogar"

Revista quincenal ilustrada redactada especialmente para familias. Texto interesante y moral, profusamente ilustrado. Colaboraciones de las principales escritoras argentinas.

Subscripción anual, $ 4.— m|n. Se envía un ejemplar de muestra gratis a quien lo solicite.

Administración, Chacabuco, 677, Buenos Aires.

Papel impreso

Poesías de Evaristo Carriego.—Misas herejes. La canción del barrio. Poemas póstumos.—Elegante edición de las bellas poesías del malogrado y talentoso bardo argentino.—Editado en Barcelona.

ARTISTAS DE MUSIC-HALL



Adela López, bailarina-cantante española, del Royal Theatre

TEATRO DE LA COMEDIA



Una escena del juguete cómico "El paraiso", interpretado por las señoras Martínez y Damel y los señores Mesa y Juárez

TEATRO AVENIDA



La señora Castillo y los señores Ligero y Perdiguero, en el tercer cuadro de la zarzuela "Enseñanza libre"

ARTISTAS ESPAÑOLAS



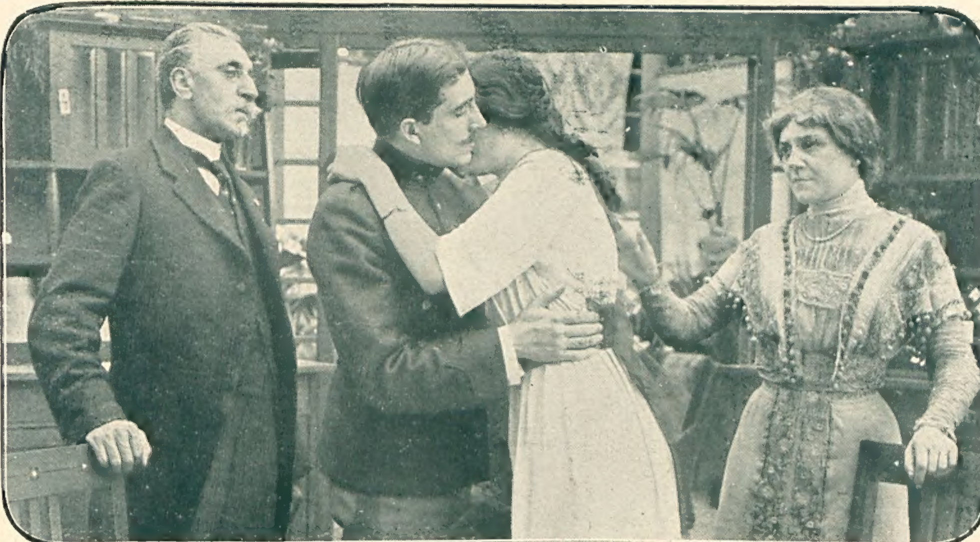
Pilar Bagües, primera tiple cantante del teatro de la Comedia

ARTISTAS FRANCESAS



Mlle. Robinne, de la Comedia Francesa, principal intérprete de la película "La lucha por la vida"

NOVEDADES CINEMATOGRAFICAS



Primer cuadro de la interesante película "¡Maldita sea la guerra!", que se exhibirá próximamente en el Palace Theatre

TEATRO CASINO



Martine Bros, acróbatas excéntricos que actúan con éxito en el Casino

¡MALDITA SEA LA GUERRA!



La muerte de los aviadores



Curando los heridos

Film artístico de la casa Lepage de Max Glucksmann.

EMPEZÓ LA GRAN LIQUIDACION
EN TODAS NUESTRAS CASAS

El crecimiento enorme de nuestros negocios nos obliga constantemente a ensanchar el radio de acción. A ese objeto tiende la construcción del nuevo gran palacio Florida y Cangallo; allí trasladaremos en la Primavera próxima la mayoría de los Departamentos de nuestra Casa Matriz: Bmé. Mitre y Florida, la cual quedará destinada por completo al GROCERY DEPARTMENT (Comestibles) dándole la amplitud necesaria para que el público goce de todas las comodidades y ventajas de los establecimientos modernos. El anexo sufrirá en Abril próximo una transformación radical, tendiente a convertirlo en un verdadero templo de elegancia y de buen gusto. Por todas estas circunstancias, queremos que cada inauguración se efectúe con el esplendor que refleja la mercadería recién recibida. Es por estas razones que queremos liquidar todas, absolutamente todas las mercaderías existentes en nuestras casas. No vacilamos al cortar precios, queremos vender. La Ocasión es única para todos. Con poco dinero puede comprarse en nuestra liquidación mucho y bueno.

Los surtidos son magníficos; vea el detalle de algunas secciones, pero calcule que en nuestras casas tenemos de todo y que todo está en igual relación de baratura.

NADIE DEBE FALTAR A LA GRAN LIQUIDACIÓN



Saco cruzado y pantalón confeccionado de franela fantasía de alta novedad, gustos nuevos, los liquidamos a **$19.50**

Saco y pantalón confeccionados en franela fantasía, coloridos nuevos, los liquidamos a **$16.–**

Saco y pantalón, confeccionados de brin, colores de fantasía, muy prácticos y durables, los liquidamos a **$6.50**

EN NUESTRO ANEXO
Avd. de MAYO PERU Y RIVADAVIA



Sombreros de paja, para señora, adornados con flores, citas y alas, formas modernas, varios modelos, precio excepcional, a . . . $ **3.75**

Sombrero canotier, de paja tagal, adornado de un ramo de rosas y myosotis y cinta de terciopelo, cuyo costo era de $ 22, lo liquidamos a pesos **9.80**

Sombrero de paja de Italia, forrado de charmeusse y adornado de un plisé de tul, cinta de terciopelo y piquet rosa de seda, cuyo costo era de $ 20, lo liquidamos a. . . . . . . $ **9.80**

Vestido de lencería confeccionado en linón blanco, adornado con aplicaciones de entredós, con linda corbata de seda, los liquidamos a **$5.75**

Vestido de fantasía, en voile a rayas de algodón, gustos muy nuevos, elegante cintura con lazo de seda, cuello de encaje o broderie, los liquidamos a **$18.50**

Traje tailleur, confeccionado en brin pequiné tornasol, en tonos muy variados, adornado con presillas de la misma tela y botones de nácar, los liquidamos a **$9.75**

EN EL PALACIO DE LOS NIÑOS
SARMIENTO Y FLORIDA



$2.90 — **Vestido** confeccionado en clarín blanco y adornado con valencianas y alforcitas, modelos de última moda, talles del 36 al 42, los liquidamos a pesos. . . **2.90**

$1.95 — **Traje** forma blusa rusa, confeccionado de brin color rayado, clase especial, muy prácticos y durables, para niños de 2 a 11 años, los liquidamos a $ **1.95**

$3.50 — **Traje** forma blusa cazador, confeccionado de brin color rayado, clase especial, modelo lo más práctico, para niños de 4 a 13 años, los liquidamos a $ **3.50**

$1.95 — **Delantal** Kimono, de piqué, gran novedad, adornado de galones japoneses y botones de nácar, para niñas de 2 a 5 años, los liquidamos a pesos. . **1.95**

$5.50 — **Traje** sastre, confeccionado de brin de algodón, liso y a rayas, adornado con soutache, géneros lisos y botones, talles del 36 al 42, los liquidamos a $ **5.50**

EN NUESTRA CASA MATRIZ
Bé MITRE Y FLORIDA



TRAJES DE PYJAMAS de zephir especial, colores inalterables, con cuello derecho y volcado, botones de carozo en la pechera, pantalón con botones en la pretina, muy fuertes y prácticos, especiales para la presente estación, los liquidamos a **$3.80**

TRAJES DE PYJAMAS de Oxford, tela de mucha duración, en gran variedad de colores, con botones, cuello derecho, corte especial de esmerada confección, los liquidamos a **$5.90**

Camisas de crimea, en Oxford blanco, tela inglesa, de mucha duración, bien confeccionadas, sin cuello, las liquidamos a. . . . **$2.80**

Las mismas, con cuello doblado, las liquidamos a **$3.–**

ALMACENES SUDAMERICANOS

GATH & CHAVES Ltda

BUENOS AIRES – SANTIAGO DE CHILE – LONDRES – PARIS

Editado por la Empresa Haynes, Chacabuco 677 y 685 : : : : :
Tall. Heliográficos de Ricardo Radaelli, Paseo Colón, 1266.—Bs. As.